



ÉXTASIS

ROMANCE Y PASIÓN PELIGROSA
CON EL MOTERO MILITAR

BLANCA MORAL



ÉXTASIS

Romance y Pasión Peligrosa con el Motero Militar



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

Las cortinas blancas de una habitación se levantan con las suaves caricias de brisa matutina, la cual llega acompañada del calor de los rayos del sol que rebotan sobre la superficie de la ventana de cristal.

Erik ha olvidado cerrar la ventana y el constante movimiento de la pieza de tela blanca con pequeños bordados con motivos de rosas, genera un leve ruido que hace que el agotado sujeto abra sus ojos. Todas sus mañanas desde los últimos 7 meses habían sido espectaculares, desde había refugiado junto a Jane Braun a un pequeño departamento en los límites de la ciudad de Boston, Massachusetts.

Muchos podrían decir que la vida de Erik Robinson era normal y sin preocupaciones, con una mujer hermosa a su lado que complementa su existencia de una manera excepcional.

Y, aunque una porción de esta proyección que involucraba a Jane era completamente cierta, la vida de la pareja no era tan normal como parecía. Ante los ojos de los vecinos del conjunto residencial en el cual habita la pareja, son un par de jóvenes que se encuentra en la búsqueda de una oportunidad en la ciudad. No se relacionan con nadie y no crean vínculos con absolutamente ninguna de las personas que viven cerca de ellos.

Jane es una mujer que, a sus 25 años tiene más historias que contar que muchas personas que hacen alarde de haber vivido una vida emocionante. Después de haber sobrevivido a un atentado a su familia y dos intentos de secuestro, Jane ya no podía darse el lujo de mantenerse en las calles de ningún lugar del mundo sin temer por su vida.

Aquella que fuese una mujer segura y llena de alegría alguna vez, ahora se había convertido en una especie de criatura temerosa y tímida, cuya personalidad había sido deformada por la alta descomposición social.

El dinero siempre fue un grave problema para Jane Braun, quien es la hija de una de las familias más populares y ostentosas del país. Haber crecido rodeada de lujos y privilegios, le había robado la posibilidad a la chica de desarrollar una niñez y una adolescencia normal.

Constantemente se encontraba rodeada de policías y guardaespaldas que intentaban mantenerla fuera del alcance de aquellos que no comulgaban con

las ideas de su padre. Los Braun habían hecho mucho dinero con la explotación del oro y otros minerales, por lo que, la competencia era muy fuerte.

Era un mercado que era reducido, y solo unos pocos tenían el poder de mantenerse a flote en el mismo. Peter Braun se había adueñado de algunas compañías pequeñas que habían intentado surgir en la industria, pero era más fácil para él absorberlas y luego desaparecerlas.

Esto le había costado una acumulación de enemigos a través de los años, lo que fue generando que la pared de concreto que se levantaba alrededor de Jane se hiciera cada vez más alta.

Con toda la intención de continuar durmiendo, Erik coloca la almohada sobre su rostro, pero no puede suprimir el sonido que se genera durante los constantes movimientos de la cortina.

— Has olvidado cerrar la ventana de nuevo. — Dice Jane, quien también se ha despertado debido a los constantes sonidos.

Erik, finge no haber escuchado las palabras de la chica, aunque esta sabe perfectamente que Erik está despierto. Por lo general, mientras duerme, no mueve un solo músculo, por lo que, después de sentirlo, sabe que este ha perdido la posibilidad de continuar dormido.

— Sé que estás despierto. ¿podrías cerrar la ventana? Estoy muy cansada y quisiera dormir un poco más. — Dijo Jane.

La almohada continúa cubriendo el rostro de Erik, quien sonríe como un niño al verse descubierto por la bella mujer que despertó a su lado. Al verse ignorada, Jane decide hacer un movimiento infalible que siempre funciona.

La chica desplaza su blanca mano por debajo de las sábanas y acaricia el muslo de Erik, quien no suele tener demasiada resistencia ante los estímulos de la hermosa mujer. Jane es una mujer de contextura delgada, sus senos siempre han sido un motivo de complejo, aunque a Erik le fascinan tal cual son.

A pesar de considerarse defectuosa e incompleta, Jane ha roto la barrera de sus inseguridades y ha accedido a dormir absolutamente desnuda junto a Erik desde que decidieron vivir juntos. Todo inició aquella noche después de haber estado ocultos durante una noche en una habitación de hotel.

Erik siente una debilidad muy fuerte por el cuerpo de Jane, quien, a pesar de no estar conforme, tiene todo lo que un hombre puede necesitar. Su figura es delgada y estilizada, similar al de esos cuerpos que lucen las nadadoras olímpicas, aunque Jane no suele hacer ni un par de sentadillas seguidas.

La genética de su cuerpo ha sido generosa, aunque la falta de volumen en sus pechos siempre había sido un tema de conversación durante algunas noches antes de dormir.

Era mucho más simple evadir el tema que tratar de hacerle entender que su cuerpo era perfecto tal y como la naturaleza yo había deseado. Mientras sus cuerpos desnudos se ocultan debajo de las sábanas color azul pastel, Jane se dispone a despertar de la mejor forma posible en la que se puede sacar a un hombre de la cama.

Sus manos se pasean por algunos minutos por ambos muslos del caballero, quien no responde ante las caricias de la ansiosa chica. La sábana delata a Erik, ya que poco a poco comienza a levantarse justo en la zona genital del caballero, quien comienza a experimentar una erección ante las suaves caricias de las manos de Jane.

Aunque es evidente que se encuentra alerta, Jane hace caso omiso a su actitud y continúa tocando, esta vez un poco más arriba. Al sentir la superficie de la piel de sus testículos, la chica puede sentir un leve salto de Erik, quien experimenta un impulso eléctrico involuntario.

Las puntas de sus dedos acarician el pene de Erik. Las uñas levemente largas, son la herramienta perfecta para causar en el hombre de cabello rubio, una sensación que marca el inicio de un excelente día para la pareja.

Como si se tratara de la punta de un lápiz que dibuja algunas figuras sobre la superficie de una hoja de papel blanco, Jane recorre toda la superficie del pene erecto de Erik, quien es un hombre que nunca puede evitar la tentación de acceder a una buena sesión de sexo. De forma repentina, Erik quita la almohada de su cabeza para disfrutar de ese rostro que amaba ver cada mañana.

— Pensé que estabas dormido. — Comenta Jane, quien sonrío mostrando sus dientes perfectamente blancos.

Su rostro es delgado y fino, la chica siempre ha tenido facciones de modelo que en alguna oportunidad le dieron la posibilidad de convertirse en la reina

de su promoción en la secundaria. De nada le había valido tanta belleza durante años, si había tenido que vivir como una especie de prisionera de su padre.

La familia de Jane era muy grande, aunque solo eran unos pocos los que realmente se mantenían unidos. El dinero y la codicia se habían encargado de separarlos uno a uno del núcleo familiar, hasta dejar a Peter Braun rodeado de su esposa y dos hijas.

Cada día, Jane tenía que lidiar con la imagen de su madre y hermana siendo asesinadas por un grupo de hombres que, para su fortuna, pensaron que no se encontraba en casa aquel nefasto día.

Antes de eso, Jane podría haberse definido como una chica completamente diferente, muy extrovertida y pícara, algo que había enamorado profundamente a Erik, quien ahora se ha convertido en una especie de protector para la chica.

— Hasta hace unos segundos estuve dormido. No tengo culpa de que tu apetito sexual siempre esté despierto. — Responde Erik, mientras acaricia el cabello negro de Jane.

La joven sonrío y se desplaza por debajo de las sábanas para ir directamente hasta el miembro de Erik, quien se queda observando el techo blanco de la habitación mientras su compañera disfruta del mejor desayuno que podían ofrecerle.

Profundamente enamorados, Erik y Jane se complementan perfectamente, la chica se ha convertido en ese equilibrio tan fundamental que necesitaba para poder neutralizar tanta violencia en su vida. Después de haber combatido en la guerra para defender el honor de los Estados Unidos, Erik era un hombre completamente diferente.

Toda la gloria que había alcanzado durante los días de guerra y todas las vidas que salvó, quedaron olvidadas en los archivos de la nación.

Todos los días surgía un nuevo héroe que servía como publicidad al gobierno de su país, por lo que él, simplemente sería la sensación patriótica de algunos pocos días. Después de ser uno de los soldados más letales del ejército, había tenido que emplear sus habilidades como guardaespaldas de algunos de los hombres más importantes de la ciudad.

Arriesgar el pellejo cada día para preservar la vida de alguien que resultaba

tan importante para la sociedad, se había convertido en el día a día de Erik. Las drogas, el sexo y el licor complementaban los espacios vacíos en los que no llevaba su traje negro con chaleco antibalas debajo de él y sus gafas oscuras.

El hombre de 1.85 metros de altura no había encontrado otro empleo más que ese, aunque tampoco parecía importarle demasiado que su vida estuviese en constante riesgo cada día, si una bala le atravesaba el cráneo, mucho mejor para él.

Durante un tiempo importante, Erik no tuvo ninguna razón para vivir, era muy fácil para él andar vagando por el mundo en busca de una buena prostituta que lo complaciera una noche por un par de dólares y continuar solo y sin algún propósito.

Así había sido la vida de este sujeto hasta el día en que conoció a Jane, quien transformó completamente su concepto sobre la vida. Si tenía una sola razón para vivir, era ella, convirtiéndola en ese elemento que conformaba la columna vertebral de su vida.

Mientras la chica introduce el miembro jugoso en su boca, esta emite unos leves sonidos que parecen ser una especie de gemidos. Uno tras otro comienzan a excitar cada vez más a Erik, quien mueve sus caderas a un ritmo similar al movimiento de la cabeza de Jane.

La lengua de la chica se ha encargado de hacer un trabajo increíble lubricando la totalidad de la superficie del miembro de Erik, quien puede sentir la temperatura tibia de la saliva de la bella mujer. La mano de Jane se pasea por el pecho firme de su amante, quien lleva su mano al encuentro de la de Jane.

Ambos entrelazan sus dedos mientras la chica aumenta la intensidad de las penetraciones que golpean el final de su boca para comenzar a penetrar en su garganta. Cada vez que el pene abandona la cavidad bucal de Jane, viene acompañando de una descarga de saliva que lubrica efectivamente cada vez más la totalidad del erecto órgano genital.

La chica acaricia con mucha delicadeza, pero con firmeza y decisión a la vez. Rodea con sus dedos la totalidad del pene de Erik y comienza a masturbarlo, mientras la mano de Erik aun sostiene la mano libre de la chica.

Este lleva la mano hasta su boca y comienza a lamer los dedos de Jane, los

cuales tienen un sabor dulce al haber estado minutos atrás introducidos en el fondo de su vagina. El olor sutil y el sabor adictivo de los fluidos de Jane siempre han sido la debilidad de Erik, quien lucha para no dejar que su descarga de semen abandone sus depósitos naturales antes de tiempo.

Parece que Jane tiene una idea completamente diferente, lo único que quiere es saborear el semen de Erik, algo que parece ser el desayuno más nutritivo y natural que se le antoja a la hermosa chica.

Jane se libera de la mano de Erik y pasa de acariciar su pierna a llevar su mano hasta la parte de atrás y rozando la parte de su muslo. Al poco tiempo, sostiene el glúteo izquierdo de Erik en su mano, mientras lo aprieta para empujar el miembro hasta lo más profundo de su garganta.

La chica decide quitar la sábana y dejar que la desnudez se haga presente y protagonista en la escena. Abriendo sus piernas, Erik hace espacio para que la chica haga lo que le plazca con su boca, mientras este admira como su bella novia sonríe con su pene en la boca.

Sus ojos tienen unas largas y hermosas pestañas naturales, las cuales hacen resaltar el color miel de los mismos. Cejas perfectamente delineadas y una nariz perfilada son parte del paisaje del cual disfruta el hombre más afortunado de la tierra.

Cualquier hombre pagaría miles de dólares por tener a una mujer como ella, pero Erik la tiene únicamente para él, de forma exclusiva y absoluta. Cada minuto está lleno de placer y lujuria para Erik, quien comienza a sentir como la atrevida chica juega con sus dedos en la superficie de su orificio anal.

Erik es un hombre de experimentos y en varias oportunidades ha vivido la sensación de ser penetrado por la propia Jane, quien se ha prestado para alguno que otro intercambio de rol que ha sugerido el mismo Erik.

Esto no lo hacía sentirse inseguro de su sexualidad, todo lo contrario, los había unido mucho más a través de la comunicación sexual, la cual no daba lugar para dudas o inseguridades. A través del sexo, Erik había conseguido regresar un poco de la alegría que Jane había perdido gracias a los traumáticos acontecimientos por los cuales había tenido que pasar.

Mientras siente como la chica mete uno de sus dedos en su ano, Erik gime de placer al recibir una descarga de placer múltiple. La decidida chica está dispuesta a extraer hasta la última gota desde lo más profundo de su amado,

por lo que succiona con mucha fuerza en cada oportunidad que introduce el miembro de Erik en su boca.

— No puedo soportar más, Jane. Voy a acabar en tu boca...

Estas son las mejores palabras que puede escuchar la chica en cada mañana que amanece de forma similar. El sexo es tan fundamental como una taza de café para la pareja, su método para mantener la felicidad y la llama del amor viva, es el sexo. Sexo de múltiples formas, en cualquier lugar y donde surjan las ganas. Sin reglas, sexo genuino sin tabúes o limitaciones que puedan cohibir la mente creativa de alguno de los dos.

Erik y Jane han utilizado el sexo como un escape de la realidad, una realidad que no ha dejado de perseguirlos. Aunque se encuentren en su modesto departamento en los límites de Boston, ese pasado del que tanto huyen, no ha parado de buscarlos, aunque ellos intenten pensar lo contrario.

Finalmente, después de casi una hora de placer, Erik explota en la boca de la chica, inundándola de fluidos que emanan por los bordes de sus labios, mientras la chica devora cada gota del mejor fluido que puede ingerir durante el día.

ACTO 2

El acto de condecoración de Erik, no había sido lo que él esperaba, después de haber sobrevivido a un bombardeo que terminó por desmembrar a dos de sus compañeros y asesinar instantemente a otros tres, aspiraba a más.

Haber recibido una medalla y apretar la mano del presidente de los Estados Unidos para aquel momento, estaba muy por debajo de sus expectativas. Lo menos que creía merecerse era un jugoso cheque que le permitiera retirarse definitivamente y dedicarse a atender un negocio propio. Erik siempre había soñado con tener un café local con buena música en vivo.

En ocasiones, los sueños solo son eso, una gran masa de expectativas que se desvanece como una llamarada de gas, llevándose consigo cualquier rastro de energía vital.

Erik lo había perdido todo desde su regreso de la guerra, y decepcionado completamente de su país, no tuvo otra opción más que entregarse a las calles y vivir la vida de manera aleatoria. Las noches solía pasarlas en un parque abandonado en el centro de la ciudad. El lugar estaba poblado de mendigos que habían sido marginados de la sociedad.

Fue en ese lugar en el que Erik conoció a Leo Hiromi, un hombre de ascendencia japonesa que se había dedicado a reclutar algunos hombres de las calles para poder comercializar su mercancía.

A cambio de unos pocos dólares, cualquiera de estos pobres hombres estaría dispuesto a vender su alma si fuese necesario. La oportunidad llegó una noche cuando el humo de un cigarrillo cae sobre el rostro de Erik, quien dormía en un banco de concreto en una zona retirada del parque.

Confundido y completamente ebrio, Erik se levanta completamente exaltado y listo para atacar al hombre que lleva un abrigo de cuero. No parece ser peligroso, pero un hombre con su aspecto no debe llegar hasta allí con demasiadas buenas intenciones.

— ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? — Pregunta Erik, quien toma una rama de madera que se encuentra cercana a él.

Robinson es un hombre que podría convertir una lata de cerveza en un arma letal, por lo que se prepara para actuar en contra del hombre asiático que lo

observa fijamente sin pronunciar una sola palabra. Su es piel amarillenta y sus ojos parecían estar vacíos de alma, hacen creer a Erik que está experimentando una alucinación.

— ¿Eres real? — Pregunta Erik, quien baja la guardia e intenta tocar al sujeto.

La mano de Erik Robinson apenas llega a tocar la superficie del abrigo del hombre asiático. Este responde inmediatamente, torciendo la muñeca de Erik y llevándolo a un estado de sumisión inmediata. El hombre se acerca al rostro de Erik, quien puede ver sus ojos desde una distancia más cercana.

Una terrible sensación le recorrió todo el cuerpo, pensando en todo momento que se trataba de una especie de manifestación sobrenatural y el hombre a quien veía era algo similar a la muerte.

— Defiéndete. — Susurra el hombre con un acento asiático muy marcado y timbre de voz algo agudo.

Erik frunce el ceño, no sabe cómo reaccionar o qué hacer. Quizás se trate de un simple sueño y en cualquier momento despertará completamente sudado y confundido.

— ¡Que te defiendas o morirás! — Repite el hombre.

El fuerte grito hace eco en el desolado parque. Erik intenta recuperar su posición anterior, pero el hombre está a punto de fracturarle la muñeca. No tenía idea de donde había salido y porque actuaba de esa manera en su contra. Cada vez más, el sujeto ejerce una mayor presión en la extremidad de Erik, la cual eventualmente se romperá de una forma inminente.

— Tú, ser débil y cobarde como hámster. No mereces vivir entre guerreros.

— Dice el hombre, quien, en un movimiento, rompe la muñeca de Erik.

El grito de dolor de Erik lo hace entrar en un estado en el que la adrenalina comienza a correr por su cuerpo. Sus lamentos pueden escucharse en todo el parque, Erik se ha vuelto débil con el pasar de los días. El hombre del abrigo se da media vuelta y decide marcharse, su intento por sumar a un sujeto más a su recluta de distribuidores de droga nocturnos, ha sido un fracaso.

— ¿A dónde vas? — Pregunta Erik en medio del dolor.

El sujeto se detiene por un momento para escuchar lo que tiene que decir Erik.

— No puedes llegar así en medio de la noche, fracturarme la muñeca e irte. ¿Por qué no me matas? — Pregunta Erik.

El hombre se da media vuelta y observa fijamente el rostro de Erik. Por un segundo, puede ver todo el dolor y desesperación que se halla oculto detrás de esa barba grasosa y pronunciada. Su cabello no se ha lavado en meses, y su olor es tan desagradable como la combinación de 10 letrinas.

— ¿Realmente quieres que te libere de tu miseria? ¿O solo eres un cobarde que perdió el enfoque en medio del licor? — Pregunta el hombre.

— No tengo un solo motivo para vivir, no te vayas antes de hacerme ese gran favor. — Dice Erik.

Lo último que Erik esperaba ver salir de la parte trasera del abrigo del misterioso hombre nocturno, era una katana. La filosa espada se elevó en medio de la noche y lanzó un destello de luz hacia el rostro de Erik, reflejando la luz intensa de la luna llena. Al ver esta escena tan surrealista, Erik logra evadir el certero movimiento que iba destinado a cortarle la cabeza.

— ¿Acaso te volviste loco? — Pregunta Erik, quien ha conseguido ponerse de pie, alejándose unos metros del agresor.

El hombre mantiene su espada baja, como si se hubiese quedado congelado por algunos instantes. Su mirada sube nuevamente y se encuentra con la mirada de Erik.

— Dijiste que quieras morir. Mi katana no ve la luz nocturna en vano, ahora tendré que asesinarte, quieras o no. — Responde el sujeto.

— Dije que quería morir, no que tuviesen que armarme como un rompecabezas para poder sepultarme. — Dice Paul.

— ¿Sepultarte? ¿Crees que a una escoria como tú lo sepultarían? Creo que terminarías siendo una pésima comida para perros callejeros. Apuesto que ellos ni siquiera se acercarían a olfatearte.

Después de terminar su intervención, el hombre vuelve a guardar su katana. Al parecer ha visto cierta vitalidad en la mirada de Erik quien ahora no está tan convencido de la idea de morir.

— Sé perfectamente quien eres, Erik Robinson. — Dice el asiático.

— ¿Cómo sabes mi nombre? — Pregunta el asombrado Erik.

— Héroe de guerra marginado. Tu gobierno no te dio el trato que tu esperabas, ahora vives con resentimiento. Intoxicado de odio en contra del sistema. Pero tengo una solución para eso.

— No puedo confiar en un maldito demente con una katana. Pero, ¿qué tienes que decirme? — Pregunta Erik, quien no soporta el dolor en su mano.

El hombre da unos pasos hacia Erik, quien se siente fuertemente intimidado por el sujeto. Invade su espacio personal y Erik no intenta salir huyendo porque sabe que no tiene oportunidad.

— Tienes un espíritu fuerte. Intentaron quebrantarlo, pero yo puedo devolverte la posibilidad de ser alguien una vez más. — Comenta el sujeto, quien entrega una tarjeta con una dirección en la parte trasera.

— Tienes una letra horrenda. — Bromea Erik.

— Mañana, 9:00 PM... Tienes una oportunidad, no la arruines... — Dijo el hombre antes de irse.

Erik debe buscar atención médica urgentemente, aunque el dolor no es tan grande como su intriga por saber quién es este sujeto que ha aparecido en medio de la noche y lo ha puesto a prueba de una manera tan drástica.

Tiene que dirigirse al hospital más cercano para que atiendan su mano, la cual ha comenzado a hincharse como una especie de sandía. Erik aparentemente fue visitado por un demonio, o quizás un Ángel, lo cierto era que este desconocido era lo más parecido a una vuelta a la vida que solía tener.

Sus familiares lo habían echado al olvido tras su increíble depresión, siendo el alcohol el único recurso que tenía para poder mantenerse alejado de todos los traumas y pensamientos que lo ahogaban cada noche. Mientras tenía licor en la sangre, el dolor que generaban los recuerdos de su exnovia era leve. Lo había perdido todo, no había nada que pudiera considerarlo como suyo, más que la ropa que lleva puesta esa fría noche en la que camina en dirección al hospital para que pongan su muñeca en su lugar.

Mientras tanto, al otro lado de la ciudad, se encuentra una joven de 19 años cuya única prioridad en el mundo es el hallazgo de algo que le dé una razón para no escapar de su casa.

Cansada del encierro y consumida por la curiosidad de conocer un mundo

que seguía desarrollándose a las afueras de la ventana de su habitación, la joven Jane Braun se prepara con una maleta llena de ropa para largarse lejos de su familia. Era su tercer intento fallido, nunca había tenido el valor de escapar, pero en esa oportunidad había un factor que había contribuido a la toma de una decisión tan delicada.

La influencia de uno de esos amores fugaces que había llegado a la vida de Jane de forma clandestina, la habían llevado a tomar la peor decisión. A pesar de toda la seguridad que podía haber instalada en la casa, la chica logró llegar hasta la motocicleta de Frank, quien esperaba a las afueras de la residencia Braun.

Siempre se había sentido atraída por las motocicletas, y este chico de la secundaria había logrado capturar su atención desde hacía ya algún tiempo. Frank Taner se había enamorado de Jane y había tenido la paciencia suficiente para soportar verla únicamente en la escuela.

Aquella tarde, Jane le había comentado a Frank su necesidad de vivir en un contexto libre, ya que se sentía como una especie de ave en cautiverio. Las palabras de Jane se habían convertido en las órdenes de Frank quien invitó a la chica escapar con él. Jane, inocente y completamente cegada por lo que comenzaba a sentir por Frank, no había dudado ni un segundo de la posibilidad de hacer su sueño realidad y largarse de casa de una vez por todas.

En medio de la noche, la chica atraviesa el jardín principal, como un prófugo que atraviesa el desierto escapando de una prisión de máxima seguridad. Parecía una casualidad muy irónica que Jane llevara puesta una camiseta de color naranja, tal y como suelen vestir a los prisioneros en las cárceles de máxima seguridad.

Aunque había parecido un trayecto eterno, la chica logra llegar hasta la puerta destinada a sacar la basura, si salía por la puerta principal, sería detectada inmediatamente.

La puerta se abre y la motocicleta de Frank espera a las afueras del lugar. La chica corre hacia la motocicleta y no hay tiempo para saludar, tienen que abandonar ese lugar inmediatamente.

La motocicleta se pone en marcha y la pareja se dirige hacia un pequeño departamento que la familia de Frank Taner había adquirido recientemente

para hacer algunas remodelaciones. Mientras el lugar se encontraba abandonado, no había riesgo de que los encontraran allí, al menos era lo que pensaba la chica.

Frank se había encargado de llenar su cabeza con una gran cantidad de ideas absurdas acerca de la posibilidad de construir un futuro juntos, al parecer, el joven motero no conoce el alcance de la familia de Jane.

La chica se encuentra temerosa y cualquier ruido que escucha durante su estadía en aquel lugar, la vincula con la posibilidad de que se trate de alguien que viene por ella. La seguridad de los hombres de Peter Braun ha fallado, una chica de 19 años ha conseguido evadirlos, algo que no lo pondrá muy contento en la mañana cuando llegue el momento de desayunar.

— Tienes que calmarte, te ves muy nerviosa. ¿Quieres que haga algo por ti?

— Pregunta Frank.

— No, solo necesito descansar. Gracias por hacer todo esto por mí. —
Responde Jane.

La chica abraza a Frank y este queda completamente idiotizado por el aroma de su perfume, parece ser algo afrodisíaco, aunque es una fragancia suave y modesta.

Por unos segundos, siente la necesidad de tomar a la chica y poseerla, pero, a decir verdad, es la primera vez que están absolutamente solos. La tentación los invade, pero las ganas han sido contenidas durante suficiente tiempo. Jane es una chica a la que jamás se le ha pasado por la mente estar con un hombre en la intimidad, hasta ese día.

Encontrarse allí a oscuras con Frank, le dio la posibilidad de pensar en algunas formas de agradarle al intrépido superhéroe que la había sacado de su cautiverio. Mientras se encuentran abrazados, Jane siente como Frank acaricia su espalda con sus manos.

La forma en que la toca genera una sensación completamente desconocida para Jane, quien nunca ha tenido un mayor contacto con este chico, más que inocentes besos. Frank baja cada vez más su mano hasta llegar a la parte más baja de su espalda.

A punto de encontrarse con los glúteos de la chica, Frank hace una pausa para conseguir acceso o autorización por parte de Jane, quien sonrío para demostrarle su agrado hacia lo que se está desarrollando.

— Puedes hacerlo... — Dice Jane.

La chica experimenta como la mano de Frank acaricia sus glúteos en forma circular, algo que la relaja, pero extrañamente le genera una excitación desconocida para ella. Jane cierra sus ojos y se concentra para no comportarse como una temblorosa niña ignorante del tema, aferrándose a los labios de Frank para que este no evidencie el temor que experimenta en ese instante. La chica lleva un pantalón de mezclilla de color azul, este le queda muy ajustado, así que Frank puede detallar las curvas de la joven de 19 años al pasear su mano sobre ella.

Sus dedos comienzan a entrar en los límites de lo prohibido, el mismo Peter Braun le amputaría la mano al atrevido joven si supiera en donde ha puesto su mano. Jane siente como los dedos comienzan a tocar su zona genital, lo que la hace perder el control absoluto.

Su mano insegura se desliza hacia la misma zona del cuerpo de Frank, quien ya se encuentra completamente erecto después de sentir el aroma de la chica. Jane experimenta algo de timidez al sentir el erecto miembro de Frank, quien no ha dicho una sola palabra para no arruinar el momento.

Siempre había sido del tipo de chico bromista que suele hacer chistes en los momentos más incómodos e inadecuados. Con el estado de nervios en el que se encuentra Jane, lo más seguro es que terminaría por ahuyentarla.

La chica es la primera en liberar el botón del pantalón de Frank, la curiosidad la consume por ver por primera vez un pene erecto. Quiere sentirlo en sus manos, tocarlo y acariciarlo para complacer al hombre que se ha ganado su agradecimiento absoluto de por vida.

En la mente de Jane, lo que está ocurriendo marca el inicio de una relación que podría proyectarse en el futuro de una forma interminable. Los planes de Frank no son tan prolongados, pero realmente siente algo especial por la chica, así que ambos les dan absoluta libertad a sus sensaciones.

Después de despojarse cada uno de sus vestiduras de una forma torpe que parecía sacada de una película muda de los años 50's, ambos pueden apreciar la desnudez del otro. Frank es virgen, al igual que Jane, aunque intenta no demostrar la inseguridad que es evidente en la chica.

El liderazgo es de él, así que tiene la responsabilidad de proporcionarle la mejor experiencia posible a su novia. Su cuerpo delgado se posa sobre la

chica, quien tiene un terror increíble de separar las piernas. Frank conoce el procedimiento, pero nunca lo ha puesto en práctica, así que separa las piernas de Jane con delicadeza y comienza los intentos por entrar en ella.

Un intento fallido detrás de otro, llevan a Jane a participar en el acto, sosteniendo el erecto miembro entre sus dedos y llevándolo hasta lo más profundo de su vagina. Este entra con algo de dificultad al inicio, aunque después, fluye dentro del estrecho ducto sin ningún tipo de problemas.

Roza contra las paredes vaginales de la chica, las cuales se expanden cada vez, generando una increíble sensación de presión dentro de Jane, quien aún no comienza a disfrutar del acto. No se le ve cómoda y está algo decepcionada por el desempeño de Frank.

El chico está tratando de dar lo mejor de sí en cada movimiento, pero parece que, con cada penetración, su fracaso es evidente. El joven besa el cuello de la chica, quien observa fijamente el techo del lugar, intentando concentrarse para no arruinar su única oportunidad de disfrutar del placer del sexo por primera vez.

Jane hace el esfuerzo, pero es realmente difícil para ella conseguir sentirse estimulada cuando su cabeza está llena de miedo al saber que su padre estará como un demente buscándola cuando descubra que no está.

Frank continúa rebotando contra ella una y otra vez, aunque no se ha detenido a observar el rostro de Jane, quien es evidente que no está muy contenta con lo que sucede. Parece que el miembro de Frank lo controlara, que pensara por él en ese momento. Las manos del joven sostienen los delicados senos de la chica, quien ha comenzado a experimentar una leve sensación, como una especie de cosquillas en su vagina, el estímulo ha comenzado a aparecer.

Jane sonrío de felicidad al comenzar a sentir como su ritmo cardiaco se acelera mientras su respiración aumenta de ritmo. Solo unos minutos después, la chica había logrado conectarse con la dinámica de Frank, gimiendo con timidez ante las constantes penetraciones de su compañero, quien no había podido evitar eyacular unos 30 minutos después de iniciar. Toda la carga de fluido blanco había sido vaciada sobre la piel del vientre de Jane, quien siente algo de asco al ver el fluido espeso sobre ella.

— ¿Te ha gustado? — Pregunta Frank tras desplomarse a un lado de Jane.

No puede ser brutalmente sincera como desearía, así que la chica opta por dar una respuesta que no genere polémica.

— Para ser mi primera vez, estuvo bastante bien. — Dijo Jane.

Era hora de descansar, en la mañana tendrían que resolver algunos asuntos referentes a su próximo movimiento en su plan de escape.

ACTO 3

Nunca había podido olvidar la sensación de vacío que había experimentado aquella mañana cuando despertó y no encontró a Frank a su lado. En algún momento de la noche había caído en un profundo sueño que le había permitido despertarse a las 10:00 de la mañana.

Su única opción había sido tomar su teléfono móvil e intentar comunicarse con el chico. Pero, a pesar de la continua búsqueda de dispositivo entre sus cosas, no había logrado dar con este. Jane estaba segura de que el día anterior había salido de su casa con su móvil. No encontrarlo, solo le genera algunas sospechas que van directamente hacia Frank.

Quizás, este lo había tomado prestado y había salido a resolver algunos de los asuntos pendientes. Para esa hora, ya su padre debía haber volteado la ciudad en busca de su hija.

Jane siente algo de miedo por las consecuencias que pueda traer su comportamiento, pero ya es muy tarde para arrepentimientos, no hay posibilidades de regresar el tiempo y pedirle disculpas a su padre y aparentar que no ha pasado nada. Hambrienta de noticias sobre Frank y su padre, la chica decide abandonar la habitación e ir hacia la ventana principal a tomar algo de aire fresco.

Jane casi sufre un infarto cuando ve a su padre sentado en una silla en medio de la sala de la casa. El lugar está completamente vacío, solo hay una mesa vieja de madera que habían trasladado hacía un par de semanas atrás y algunas sillas de plástico, como en la que está sentado Peter Braun.

— ¿Papá? ¿Qué haces aquí? — Pregunta Jane, quien siente que sus piernas pierden absolutamente la fuerza.

— No tienes idea de lo decepcionante que es esto... ¿Cómo pudiste generarnos una preocupación así, Jane? Eres una persona muy egoísta. — Dijo Peter.

— ¿Egoísta? No tienes idea de lo que es vivir en cautiverio como si fuese una especie de fenómeno. No creo que la egoísta sea yo.

Peter se pone de pie, y de pronto, Jane siente que su padre se ve mucho más alto que antes. La imponente que transmite el millonario empresario es

mucho más fuerte que el carácter que intenta demostrar la chica.

Después de dar algunos pasos para acercarse a su hija, esta cree que recibirá una fuerte bofetada en el rostro, por lo que cierra sus ojos e intenta protegerse. Sorpresivamente, Jane recibe un acogedor abrazo de su padre, quien deja salir un par de lágrimas de su mejilla.

— Por un momento pensé que no te volvería a ver Jane. ¿Cómo es posible que me hayas hecho esto? Daría todo lo que tengo por garantizar tu bienestar.
— Dice el hombre.

Jane experimenta un fuerte sentimiento de culpa al ver como su padre se quiebra de una forma tan genuina. Todos los malos pensamientos que había surgido hacia su padre, de repente se desvanecen.

Los brazos de Jane rodean el abdomen de Peter y ambos se quedan en silencio disfrutando del reencuentro. A pesar de que solo han pasado algunas horas, por un momento, Peter imaginó que no volvería a ver a su pequeña hija en mucho tiempo. Este sentimiento le destruyó el corazón, pero lo impulsó a mover cielo tierra para hallarla en tiempo récord.

Había descubierto la cama vacía de la joven a las 8:00 de la mañana, en tan solo una hora había conseguido a la familia de este chico del que un par de personas hablaron en la escuela y había dado con el departamento abandonado.

Esa referencia se la proporcionaron los propios padres de Frank, quienes se sentían temerosos ante la idea de que su hijo pudiese haber cometido una locura con la hija de un hombre con tanto poder y alcance como Peter Braun. Solo pasaron un par de minutos durante el abrazo, cuando vino a la mente de Jane el nombre de Frank.

— ¡Frank! — Exclamó la chica, quien había unido las piezas, determinando que la ausencia del chico se debía a que su padre había actuado.

— Hablaremos de eso en casa. Vamos, busca tus cosas y salgamos de este lugar. — Dijo Peter.

El hombre había cambiado su tono tierno e indefenso y había vuelto a tomar una actitud firme e imponente como la del inicio. Al escuchar el nombre de Frank, parecía que todos los demonios habían ascendido desde el ardiente fuego del infierno y lo habían poseído.

— No iré a ninguna parte hasta saber de Frank. ¿Qué hiciste? — Dijo Jane, quien llora desesperadamente ante la posibilidad de que su padre haya cometido una locura.

— Te agradecería que buscaras tus cosas y salgamos de aquí pronto, Jane. No volveré a repetirlo. — Ordenó el molesto padre, quien ha incrementado la intensidad de su tono de voz.

La chica se niega rotundamente a abandonar el departamento, por lo que Peter es obligado a actuar como generalmente lo hace. La gentileza es echada a un lado y solicita la ayuda de uno de sus hombres, quien se encargará de llevar a la chica cargada hasta el coche. Jane lucha como una fiera salvaje por liberarse de los brazos del hombre, pero su delgada contextura y su poca fuerza, no le dan oportunidad contra el robusto sujeto de casi dos metros de estatura.

Mientras van camino a casa, la chica no puede dejar de llorar, es lo único que se escucha dentro del lujoso coche, los sollozos de Jane. Aunque su padre le proporciona un pañuelo para que seque sus lágrimas, el odio y el rencor que experimenta la chica son incontenibles.

— ¿No me dirás que hiciste con Frank? — Pregunta Jane una vez más.

— ¿Por qué te importa tanto ese chico? ¿Qué tiene él, que fuiste capaz de huir de casa? — Dijo Peter.

— ¿Prometes contestar a mi pregunta si te respondo? — Dijo Jane.

— Sí.

— Me entregué a él. Anoche, mi cuerpo fue de Frank...

Peter volteó su mirada hacia la ventana y dobló su cuello hacia un lado, el cual sonó como si se hubiese quebrado.

— Me hiciste una pregunta... Te contestaré... Tu amado Frank ya está muy lejos de Boston. — Dijo Peter.

La chica duda de las palabras de su padre. Conociéndolo, sabe que posiblemente el cuerpo de Frank se encuentre en las profundidades de un río. Pero sabe que Peter no es alguien estúpido, si realizó tantas preguntas para llegar hasta la chica, cualquier podría vincularlo con la desaparición de Frank.

— Por favor, júrame que no lo asesinaste. — Dice la chica.

— Sentí unas ganas enormes de hacerlo, no puedo negártelo. Al verlo allí, acostado junto a ti, quise desmembrarlo. Llegue a un acuerdo con sus padres... Ellos accedieron.

— ¿Qué acuerdo? ¿De qué se trata?

— Jane, dale gracias al cielo que tu vida seguirá de la forma habitual después de esta traición a tu familia. Si vuelves a mencionar el nombre de ese chico, te juro que sacaré del país hacia un lugar en el que hablen un idioma que no conozcas. — Respondió Peter.

Jane conoce perfectamente las amenazas de su padre, y sabe que no se trata de juegos de manipulación. Durante los años siguientes, tuvo que vivir con la idea de que Frank había sido enviado fuera del país, como probablemente le habría pasado a ella.

Los padres de Frank habían acordado con el millonario una fuerte suma de dinero a cambio de la información necesaria para encontrarlo en menos de 12 horas. Si colaboraban, Frank sería trasladado a otra ciudad y ellos tendrían que mudarse con él. Su reaparición no era una posibilidad en la vida de Jane, ya que, si esto sucedía, Peter se encargaría de asesinarlo.

Ni siquiera lo habían pensado dos veces. Los padres de Frank resolverían su futuro con la fuerte cantidad de dinero, y adicionalmente su hijo sobreviviría a algo por lo que bien pudo haber tenido consecuencias mucho más graves. Los años transcurrieron en la vida de Jane, quien tuvo que lidiar con la tristeza en más de una ocasión, pero no sería hasta la llegada de aquella noche tan nefasta en la que vería a la muerte frente a frente por primera vez.

Después de algunos años de entrenamiento, Erik Robinson había logrado conseguir, junto a Leo Hiromi, una gran cantidad de poder y posicionamiento en el mundo criminal.

Una de las operaciones más elaboradas de toda su carrera criminal había girado entorno a Peter Braun, quien había representado un enorme problema en las operaciones de Hiromi por su enorme contribución al departamento de policía en pro de la erradicación del crimen en la ciudad de Boston.

Hiromi había conseguido infiltrar a Erik en el grupo de guardaespaldas de Peter Braun, lo que le daría acceso interno a todos los movimientos que realizara el millonario empresario. No había forma de que este pudiese

acceder de una forma más simple que incorporando a uno de sus hombres en el anillo de seguridad que resguardaba al millonario empresario.

Erik, después de haber atravesado una de las etapas más difíciles de su vida, ahora debía servir de ojos para una de las mentes criminales más peligrosas del país. Gracias a Hiromi, había logrado darle el pago que se merecía su país.

A través de la distribución de drogas y armas por todo el territorio nacional, Erik Robinson se había encargado de contaminar cada rincón de las calles de los Estados Unidos, no solo de Massachusetts.

Con el nivel de alcance que había logrado con el poder y la confianza que le había proporcionado Hiromi, se había convertido en un embajador del desastre que viajaba en su motocicleta Harley-Davidson Panhead color negro mate. Si los cuatro jinetes del apocalipsis hubiesen viajado en vehículos de dos ruedas, seguramente habrían sido estas motocicletas.

Cada mañana, el empleado de confianza de Peter Robinson llegaba a la residencia para cumplir sus guardias como uno de los guardaespaldas de uno de los hombres más importantes de la ciudad.

La intención de Hiromi era conseguir información detallada de la vida del hombre, algo que pudiera servir para extorsionarlo y extraer el suficiente dinero como para asegurar su vida. Aunque Robinson hacía un trabajo excepcional, no había podido conseguir lo que esperaba Hiromi, quien después de un tiempo de espera, había decidido ingresar a la residencia y secuestrar a las hijas de Peter Braun.

La esposa de Peter y madre de Jane, solía estar poco en casa. Aunque podrían definirse como una familia estable, la importante mujer tenía que ocuparse de que algunas de las negociaciones de su esposo salieran de la forma esperada.

Aunque Peter era un genio para los negocios, no podía negar que Karen solía tener una mejor suerte para conseguir mejores resultados. Solo un par de días tenía en la ciudad, lo que tenía a sus hijas completamente felices, vivir bajo el yugo de su padre y sus guardaespaldas ya era insoportable para Jane y su hermana Lana.

Todo se encontraba en silencio dentro de la residencia de los Braun, quienes habían decidido ver una película en la sala principal. Un lugar destinado al entretenimiento y en donde eventualmente se llevaban a cabo algunas

reuniones familiares.

Desde la llegada de Karen Braun a su casa, no habían tenido la oportunidad de conversar de la forma en que lo hicieron esa noche. Lana coloca su cabeza sobre el regazo de su madre mientras esta le acaricia el cabello. La TV se encuentra apagada y ambas hijas relatan algunas de sus experiencias desde la última vez que compartieron con su madre.

De pronto, en la parte exterior de la casa, una ráfaga de disparos se escucha. Peter se encuentra en su habitación y sale rápidamente de ella para encontrarse con sus hijas y su esposa en el pasillo de las habitaciones en la parte superior de las casas.

— ¿Qué sucede? — Pregunta Karen, quien se encuentra notablemente nerviosa ante el suceso.

— Debe tratarse de un grupo de activistas. Quizás fue una ráfaga de disparos al aire. — Respondió el confiado Peter.

Unos pocos segundos después, la chica se ocupa de silenciar a su hermana, quien no para de hablar ante la alteración de sus nervios después de semejante momento de tensión.

— Escuché algo extraño en la parte trasera de la casa — Dice Jane, quien se dispone a bajar.

— No, yo iré.... Ustedes vayan a la habitación y pónganse a salvo. — Dice Peter.

— Ten cuidado. — Dice Karen.

El hombre baja las escaleras cuidadosamente, llegando hasta la parte inferior de la casa. Al entrar a la cocina, puede ver como un grupo de hombres armados, con sus rostros cubiertos con diferentes máscaras de Halloween, ingresan a su casa. Peter se quedó congelado ante la inesperada escena, ya que nunca imaginó que alguien podría traspasar la barrera de seguridad compuesta por sus hombres.

— ¿Quiénes son ustedes? Váyanse de mi casa ahora mismo... — Ordenó Peter, quien recibe un disparo en su pierna derecha. Cayendo al suelo de manera instantánea.

— Colócate boca abajo y cierra la boca. Queremos a tus hijas, ¿en dónde están? — Dice uno de los caballeros que parece liderar la operación.

Peter guarda silencio, por lo que recibe un golpe en la cabeza con la parte trasera del arma que porta uno de los hombres. Estos se marchan inmediatamente hacia la parte de arriba de la casa, siendo dirigidos por alguien que parece conocer muy bien el lugar. Al llegar a la habitación principal, se puede ver a Karen sentada en su cama. Aparentemente se encuentra sola, por lo que el sujeto se dirige a ella de forma amable.

— No te haremos daño, solo queremos llevarnos a tus hijas. Entrégalas y posiblemente podrás verlas nuevamente con vida. — Dice el líder del grupo de asaltantes.

En ese momento, se encuentra acompañado de uno de sus hombres. Dos más de ellos se encuentran en la parte baja de la casa, mientras que tres más se encuentran en la puerta principal. Eran un total de seis sujetos que habían decidido irrumpir en la residencia Braun, mientras todo había salido de la manera esperada.

— Nunca se las entregaré... ¡Primero tendrán que matarme! — Gritó la mujer.

Automáticamente, Karen recibe un impacto de bala en el rostro, el cual le quita la vida inmediatamente. El cuerpo cae en el suelo, sangrando continuamente, lo que impresiona a la desesperada chica oculta debajo de la cama. Al escuchar los gritos de la desesperada joven, ambos hombres se ocupan de extraerla.

— ¿Qué has hecho? — Gritó el líder, quien no esperaba que ninguno de sus hombres atentara contra la vida de alguno de los integrantes de la familia.

— A ella no la necesitamos... — Dice el hombre.

Inmediatamente, Erik Robinson se quita la máscara.

— Vuelves a disparar una sola bala y tus sesos servirán de papel tapiz en la habitación.

El hombre no emite una sola palabra, mientras sostiene a Lana en sus brazos.

— Falta una... ¿En dónde está tu hermana? — Pregunta Erik.

La chica está renuente a responder, se encuentra en un estado de desesperación muy agudo.

— Si no entregas a tu hermana nos iremos sin problemas... — Dijo Erik por

segunda vez.

De pronto un ruido proveniente del guardarropa alerta a ambos hombres. Erik se acerca para asegurar la zona, pero Lana, en su desesperación por no ver a su hermana morir, muerde al sujeto en el antebrazo y corre hacia la puerta.

— ¡No! — Alcanza a gritar Erik, quien ve como el hombre apunta su arma en contra de la joven chica.

Una detonación se escucha y la chica cae. La bala ha atravesado la cabeza de la joven Lana Braun, quien era pieza clave en la operación. De pronto, el mundo ha comenzado a desvanecerse para la chica que se encuentra ocupa en el guardarropa.

Al saber que su madre ha sido asesinada y con la posibilidad de que su hermana ahora también haya corrido la misma suerte, Jane decide salir desesperadamente del closet en busca de ayuda. Erik puede ver como la chica sale desesperada en busca de su hermana.

En el último segundo, Erik Robinson logra sujetar a Jane por el abdomen, cargándola inmediatamente e introduciéndola nuevamente al guardarropa. Se escuchan los gritos de desesperación de la chica, quien ve como la tragedia ha llegado hasta su casa.

No conoce el paradero de su padre, y el resto de quienes conformaban su familia se hayan desangrándose en el suelo de la habitación principal. Erik atraviesa una silla en la cerradura de la puerta, lo que impide que la chica salga de allí, hay cosas más importantes de las cuales debe ocuparse en ese momento.

— Asesinaste a una de las hijas de Peter, animal. Hiromi no va a estar contento con esto. — Dice Erik.

— La chica se iba a escapar. Tú lo viste... — Dice el atemorizado hombre, quien sabe que ha cometido un grave error.

La operación estaba bajo la responsabilidad de Erik, quien no podía permitir que se cometiera ningún error. Dejar que asesinaran a la chica había sido lo más estúpido que había hecho, y ahora debería pagar las consecuencias él mismo.

— Sabes perfectamente que este error es tu responsabilidad. Tu tendrás que entregarle cuentas al jefe. — Dijo Erik, quien observa el cuerpo de la joven

chica asesinada.

Puede experimentar una gran indignación al ver el cuerpo de la joven ya sin vida, una chica que no tenía culpa ni responsabilidad de haber nacido en medio de una familia adinerada.

La mirada de Erik se llena de mucha impotencia y no puede dejar de sentir empatía por la chica que se encuentra gritando desesperadamente en el closet. Tiene que resolver rápidamente la situación, no puede simplemente llegar con Leo Hiromi y contarle que una de las chicas sería asesinada, mucho menos la madre.

La intención inicial del criminal no era cargar con la muerte de ninguno de los familiares de este empresario, solo quería extorsionarlo. Ahora, con dos muertes bajo su responsabilidad, tendría a la policía detrás de él.

Fácilmente, con el único objetivo de liberarse de la responsabilidad, Hiromi no dudaría en entregar al hombre responsable, quien, en este caso era el mismo Erik Robinson. Durante unos segundos, el hombre camina por la habitación tratando de resolver la situación, pero hay una única salida.

En menos de un segundo, Erik desenfunda su arma y la activa contra el sujeto que lo acompaña en la habitación. La bala impacta directamente en el centro de su frente, lo que le ciega la vida de manera instantánea.

— ¿Está todo bien? — Pregunta uno de los hombres de Hiromi que se encuentra en la parte baja de la casa.

— Sí, todo en orden. — Dice Erik, quien mueve el cuerpo del hombre para esconderlo debajo de la cama.

Acto seguido, Erik debe tratar de regresar un poco del honor a la familia y toma el cuerpo de la madre de Jane y la coloca sobre la cama, justo al lado del cuerpo de la chica, a quien también movilizó hasta allí.

Jane, encerrada aun en el guardarropa, puede ver a través de unas pequeñas rejillas todo lo que está pasando. Ha dejado de gritar desesperadamente y ahora se encuentra completamente sorprendida ante el drástico cambio de planes que ha surgido.

Erik siente un profundo peso de conciencia, pero si no quiere que Jane termine al igual que su hermana y su madre, debe hacer algo por ella. Los hombres de Hiromi son novatos que habían sido puestos bajo el mando de

Erik, quien tiene experiencia en operaciones como esa, ya que su paso por el ejército lo hizo convertirse en un hombre muy duro. Después de terminar de acomodar los cuerpos, Erik se detiene unos segundos para meditar acerca de todo lo que debe hacer al salir de la habitación.

A pesar de que todos los sujetos son novatos, Erik no puede jugar con ellos, ya que son asesinos armados. Realizando un esquema mental de cada uno de sus movimientos, Erik se dirige al guardarropa y lo abre, encontrándose con el rostro de una chica llena de terror.

— No tengas miedo... Te ayudaré a salir de esto. — Dijo Erik.

La chica da un último vistazo al cuerpo de su hermana y a su madre, con quienes no tuvo la oportunidad de compartir lo suficiente esa noche.

— Sé que tienes miedo, pero debes confiar en mí, si es que quieres vivir. — Dice Erik, quien extiende su mano para tomar la de la chica.

Aunque siente una gran cantidad de dudas, Jane no tiene demasiadas opciones de salir con vida de ese lugar, si no es acompañada del hombre que acaba de asesinar a uno de los suyos para ofrecerle ayuda. Jane toma por primera vez la mano de Erik y se pone de pie.

— Camina cerca de mí... No te alejes. — Dice Erik, quien le habla a la chica viéndola directamente a los ojos.

Por un segundo, Jane se perdió en la profundidad de los ojos azules de aquel hombre que se había convertido en su salvador de un momento a otro.

ACTO 4

Solo había una forma de salir de ese lugar aquella noche, y era a través de la violencia. Erik baja las escaleras con la chica tomada del brazo, lo que anunciaba el éxito de la operación. Se suponía que detrás de Erik debía bajar el otro hombre, pero este nunca apareció.

— ¿Qué ocurrió con Tobe? — Pregunta uno de los hombres.

— Creo que se ha retrasado, deberías ir por él, quizás la otra chica le esté dando problemas. — Responde Erik.

El hombre accede a la petición de Erik, quien, al verlo de espaldas, le dispara directamente en la nuca. La bala atraviesa el cuerpo y deja un orificio en la pared, esto sorprende al otro hombre, quien no sabe como responder.

Su segundo de duda le da tiempo suficiente a Erik, quien dispara contra este antes de que pueda sacar su arma. Ante la ráfaga de disparos, Erik sabe que los hombres que se encuentran en la parte exterior de la casa, se alertarán y se acercarán a la residencia.

Ya no hay tiempo para juegos, los hombres más peligrosos son los que se encuentran en la parte exterior, quienes ya vienen en camino a cerciorarse de que todo esté en orden. Peter Braun ya ha sido introducido a una camioneta negra, la cual será conducida por uno de los dos hombres que quedan. Uno de ellos decide ir a cuidar al rehén, mientras el otro se encarga de ir a la casa.

— Mantente en silencio. — Le dice Erik a la chica, quien no puede dejar de llorar.

El tercer hombre entra a la casa y ve los dos cuerpos de sus compañeros sin vida tirados en el suelo. Se acerca para identificarlos y al ver que ninguno de ellos es Erik, sabe que algo anda mal. En ese preciso instante, Erik se muestra detrás de una columna e intenta disparar contra el sujeto, pero su arma se ha quedado sin balas.

Haber llegado con el cargado incompleto le ha pasado factura. Al escuchar como cruje el gatillo del arma, el hombre voltea inmediatamente y puede ver como Erik se tira al suelo tras descargar una ráfaga de balas sobre él.

El héroe de guerra tendrá que hacer uso de todas sus habilidades para poder salir con vida de esa situación.

— Robinson nos traicionó. Márchate, yo me encargo de él. Tú ocúpate de que Hiromi pueda obtener a Peter. — Indica el sujeto a través de su radio al hombre de la camioneta.

Erik no tiene posibilidades de volver a reunir a la chica con su padre esa noche, al menos tiene una oportunidad de salir con vida, por lo que hace uso de todos sus talentos para lograrlo. El hombre, cuyo nombre era un misterio y solían apodarlo Spider, se abalanza en la ubicación de Erik, quien, tras escuchar las palabras del hombre, sabe que la parte exterior de la casa está desolada. Spider no ha notado la presencia de Jane, quien se encuentra debajo de una mesa de madera.

El enfoque de este hombre está en eliminar a Erik, quien es un hombre muy peligroso. Spider camina fuera de la casa y no puede divisar a su objetivo, por lo que asume que ya ha escapado.

Luego, con la ayuda de los hombres de Hiromi, se encargará de buscarlo hasta asesinarlo, por el momento, debe asegurarse de que alguno de sus compañeros aún se encuentre con vida. Al darse la espalda, como si fuese una especie de sombra, aparece Erik detrás del sujeto conocido como Spider.

Un cuchillo en su mano es todo lo que ha necesitado para poder quitarle la vida al único hombre que se interpone entre la libertad de Jane y la de él. Erik sabe perfectamente que no hay forma de que pueda volver a tener una vida normal.

Ha firmado su sentencia de muerte y la de Jane con sus actos. Hiromi no es un hombre de segundas oportunidades, por lo que, la cabeza de Erik Robinson acaba de asignarse un precio. No puede dejar testigos, aunque ya el hombre que se ha llevado al padre de la chica está al tanto de su traición.

Por el momento, está perdido, pero no está dispuesto a hacer que la tarea de Hiromi sea sencilla. El cuchillo se hunde en la garganta del hombre, cortando su yugular de manera inmediata. La sangre brota de manera excesiva, mientras el hombre trata de contar con sus manos la salida continua de la sangre.

— Ya puedes salir de tu escondite. — Dice Erik, dirigiéndose a Jane.

La chica sale completamente temerosa. No sabe si confiar realmente en Erik, pero no tiene opción. Este sujeto ha neutralizado con mucha facilidad a unos hombres que le han hecho mucho daño a su familia y han asesinado a todos

los miembros el equipo de seguridad de su padre. Si con alguien puede sentirse segura en ese instante es con Erik.

— Lamento todo lo que ha sucedido. Esto no debió ser así. — Dice Erik, quien se siente profundamente apenado por la pérdida de la chica.

— ¿Quiénes son estos hombres? ¿Quién eres tú? — Pregunta Jane.

— Por el momento, no hay tiempo de hablar. Tenemos que salir de aquí. En cualquier momento llegará la policía o más hombres como estos.

— ¿La policía? Pues esperemos a que lleguen, prometo no decir nada sobre ti. — Dice la ingenua chica.

— Créeme, la policía es lo último que necesitas en este momento. Ven conmigo y te aseguro que haré lo posible por recuperar a tu padre y reunirte con él.

— ¿Ir a dónde? — Pregunta la chica.

Erik no tiene la menor idea de qué contestar, ya que tendrá que improvisar a partir de ahora para poder mantenerse con vida. Nada de lo que ha acontecido aquella noche había salido como se había planeado durante meses. Ahora, solo dependía de sus habilidades como asesino, y sus sentidos agudos. Había asumido un compromiso con Jane, y estaba decidido a cumplirlo. La chica tomó la mano de Erik y salieron rápidamente de la residencia.

La noche estaba oscura, aunque el cielo se encontraba despejado, Jane hace un esfuerzo por encontrar la luna, la cual parece haber decidido no salir esa noche. Todo era caos e inseguridad en la cabeza de la joven chica, quien está a punta de entrar en una de las crisis nerviosas más fuertes de su vida.

Erik necesita llegar rápido al hotel más cercano, y caminando, le tomará algún tiempo. Conociendo a Hiromi, ya debe estar preocupado al no tener noticias de sus hombres. Erik ha aprendido a conocer cada uno de los pasos que suele seguir este sujeto, por lo que debe moverse con cuidado para poder adelantarse.

Todo se trata de supervivencia, si logran llegar vivos al día siguiente, tendrán una nueva oportunidad para volver a operar de una forma similar. La vida de Jane se ha transformado en una historia de presa y cazador en la cual, la desventaja es de ella y de Erik.

Se encuentra muy temerosa, débil y devastada por la pérdida de su familia,

pero no lo suficiente. Jane no conoce el nivel de maldad y alcance de Hiromi, quien con mucha facilidad llegará detrás de ellos en cualquier lugar del país e intentará hacerlos pagar por la muerte de algunos de sus hombres.

El móvil de Erik, a través del cual se comunica con Leo Hiromi, ha quedado hecho pedazos entre algunos escombros encontrados en el camino. Erik tiene que asegurarse de no ser rastreado, por lo que comienza a pensar como una máquina. A pesar de que Jane se encuentra realmente cansada, este no puede detenerse a descansar. Sin poder aguantar más un segundo de pie, Jane cae al suelo, casi desvanecida.

— No puedo dar un solo paso más. No me importa morir... Sigue tú. — Dice la chica entre lágrimas.

Erik no puede abandonar a la única testigo y garantía que tiene para poder reducir su responsabilidad en el fracaso de aquella operación. Jane representaba ese factor que podría significar algunos años menos tras las rejas en caso de que la policía lograra ponerle las manos encima a Erik Robinson, algo difícil, pero probable.

Las cosas se habían comenzado a complicar, Jane se encuentra descalza, en medio de la confusión, no ha alcanzado a tomar su calzado, por lo que sus pies están realmente lastimados.

Tomando la determinación inmediata, Erik toma a la chica en sus brazos y la carga como si fuese una pequeña niña. Jane no se siente demasiado cómoda con la posición tan cercana al rostro de Erik, pero no puede evitarlo, no tiene suficiente fuerza como para evitar lo que está sucediendo.

Estando así, tan cerca del rostro de su salvador, puede evidenciar el atractivo de un hombre al que posiblemente había visto en el pasado, pero no recordaba en dónde. Los hombres de Peter Braun eran una especie de estatuas, no se les permitía tener ningún vínculo con las hijas del millonario y mucho menos con su esposa.

Peter era un hombre extremadamente celoso con las mujeres de su vida, por lo que, evitaba que sus guardaespaldas tan siquiera les dirigieran una palabra a las jóvenes.

Para sus hijas, las reglas eran similares, se les prohibía terminantemente el vínculo con alguno de estos hombres, ya que eran hombres fuertes y máquinas asesinas. Jane parece recordar algo del rostro de Erik de algún

lugar, pero nunca se imaginó que este fuese parte de los hombres de su padre en medio de una operación que duró meses en desarrollo.

Jane detalla la quijada ancha y fuerte con algo de barba que ha comenzado a crecer de forma irregular. Observa por algunos segundos los labios finos y la nariz alargada de Erik, quien tiene facciones muy masculinas y atractivas.

Después de la continua mirada de la chica sobre su rostro, Erik hace contacto visual con Jane, ya que hay cierta incomodidad debido a la insistente mirada de la chica. Al encontrarse con sus ojos, Jane finge estar dormida, lo que le causa algo de gracia a Erik, quien acelera el paso.

En la distancia, puede verse una pequeña luz, este es el destino que tanto esperaba encontrar Erik. Sabe perfectamente a donde va y por qué. La chica, después de cerrar sus ojos, ya no pudo volverlos a abrir más, estaba tan agotada que no pudo evitar quedarse profundamente dormida.

Finalmente, Erik llega al motel cargando a la chica en brazos. Para no llamar a atención del encargado, coloca a la chica en una vieja silla de mimbre que se encuentra a las afueras del lugar.

Se trata de un lugar que parece sido olvidado por el mundo. Su aspecto es viejo y sucio, con una gran cantidad de cucarachas e insectos que parecen convivir con el encargado del lugar de una manera muy natural.

— Necesito mi llave. Habitación 23. — Dice Erik, llegando al mostrador.

Del otro lado se encuentra un hombre de unos 25 años sin camisa y llevando una gorra del tipo que suelen llevar los camioneros. Esta se encuentra llena de grasa y suciedad, aunque el aspecto del cuerpo del hombre no es muy diferente. No se mueve con rapidez, se toma su tiempo para ejecutar la solicitud de Erik lo que le consume la paciencia de forma inmediata. Erik salta sobre el mostrador y toma la llave él mismo.

— Gracias, eres muy amable. — Dice Erik mientras sale rápidamente en busca de la chica.

El hombre ni siquiera reacciona ante el movimiento de Erik, quien es un hombre rápido y ágil. Las habitaciones se encuentran distribuidas en un pequeño complejo apartado de la oficina principal. Erik toma a Jane en sus brazos y se dispone a ir hasta su habitación.

Al pasar, dirige su mirada hacia una lona blanca muy sucia, a la cual pone

mucho interés mientras camina hacia su habitación. Esta lona cubre algo que es determinante en su plan de escape del lugar. No pueden seguir caminando durante toda la noche, Jane necesitará descansar un par de horas antes de seguir con su camino.

Al entrar a la habitación, se percibe un olor muy desagradable, la muerte se respira en el ambiente. A pesar de que es casi insoportable el aroma, no tienen más opción que permanecer allí por algunas horas. Erik coloca a la chica en la cama y se dedica a revisar el lugar para determinar el origen del olor.

Se trata de una rata muerta debajo de la cama, la cual es tomada por la cola directamente con sus manos y lanzada hacia la parte de afuera. Esto, mejora un poco la sensación de estar en ese lugar, pero Erik debe estar alerta, no puede bajar la guardia.

Tomando una silla, Erik se sienta justo frente a la puerta y periódicamente observa por la venta. Su cuerpo, a pesar de tener una gran resistencia por el entrenamiento militar y posteriormente junto a Hiromi, ya no puede más.

Por al menos unos 10 minutos, Erik se queda dormido, lo que le da la posibilidad de tener un sueño vívido con la chica que se encuentra dormida en la cama. De pronto, Jane sale de la cama y se quita la poca ropa que tiene, caminando hacia él.

Desprevenido, solo puede sentir que las manos de la chica se abrazan a su pecho y comienzan a descender hasta tocar su pene. La lengua de Jane comienza a lamer su cuello desde la parte posterior y termina en su oreja.

La lengua húmeda de la chica se introduce en su orificio auditivo y genera una sensación muy agradable a su héroe salvador. Mientras disfruta de esto, puede sentir como la joven Jane comienza a apretar cada vez más su pene, frotándolo con muy poca delicadeza.

Erik se da vuelta para besar a la chica, pero se encuentra con el rostro de Hiromi. Esto lo hace despertar inmediatamente, volteando a ver a Jane, quien se apenas ha comenzado a despertar.

—¿En dónde estamos? — Preguntó la chica.

— En un motel. Estaremos aquí hasta que tengas fuerzas para continuar. Pero, para este momento, los hombres de mi jefe deben estar buscándonos. — Respondió Erik.

— ¿Crees que lo mejor sea salir de aquí? — Pregunta la temerosa chica.

— Cuanto antes nos vayamos, mejor.

— Necesito asearme. Tomaré un baño y luego nos iremos. — Dijo Jane, mientras camina hacia el cuarto de baño, que, para su sorpresa, no parecía estar tan sucio.

Erik escucha como el agua cae al suelo mientras la chica se asea, lo que comienza a desconcentrarlo. Las imágenes de su sueño vuelven a llegar a su cabeza, proyectando a la chica desnuda en su mente mientras el agua cae sobre su cuerpo. Su piel lubricada por el jabón se convierte en la mejor imagen del día. Erik no debería estar fantaseando con esta chica, pero no puede evitarlo, Jane es una mujer atractiva y muy sexy, a pesar de que su actitud es tímida.

Siente algo de curiosidad por espiar, pero no debe hacerlo y se contiene. Mientras Jane se encuentra en el cuarto de baño, Erik percibe un movimiento sospechoso a las afueras de su habitación.

Es imposible que los hombres de Hiromi hayan llegado tan rápido, pero nunca había que sorprenderse ante el alcance de un enemigo, solo tenía que actuar. Esta había sido de las enseñanzas que había recibido del propio Hiromi, por lo que, Erik decide responder. Al asomarse por la ventana, pudo ver unas luces de una camioneta negra que recién se apagan. Son ellos, los hombres de Hiromi están allí.

Rápidamente, carga su arma y revisa sus municiones. Tiene la cantidad precisa para poder asesinarlos a todos, eso sí, solo deberá usar una bala en cada uno de ellos. La chica desconoce lo que está ocurriendo y Erik no pretende involucrarla en medio de una balacera, por el momento, está más segura allí.

Los hombres vestidos de negro y con armas largas, entran a la oficina para obtener la información. El sujeto está sumamente drogado, por lo que su actitud es un poco lenta para la paciencia que suelen tener estos hombres.

— ¿Has visto a este hombre? — Dice el líder al encargado, mientras muestra una fotografía.

El encargado entrecierra los ojos como si sufriera de cierto grado de miopía, pero no logra enfocar el rostro del hombre.

— Intentémoslo de nuevo... ¿Lo has visto o no?

—No puedo ver con claridad. — Responde el confundido encargado.

Violentamente, el líder del escuadrón de asesinos toma al joven por la parte trasera del cuello y golpea el rostro del chico contra la superficie del mostrador de madera, rompiéndole la nariz inmediatamente. El sangrado es abundante y el hombre sin camisa se desploma en el suelo adolorido.

Los hombres de Hiromi saben que no obtendrán demasiada información de este sujeto, por lo que deciden irse del lugar y buscar ellos mismos habitación por habitación. No pueden dejar testigos ni evidencias, por lo que incendian el lugar con el chico adentro.

Al ver esta escena desde la habitación, Erik se prepara. Jane se ha tomado más tiempo del que debería para su ducha, por lo que, Erik decide entrar abruptamente, encontrando a Jane completamente desnuda. Admira su cuerpo por un par de segundos, mientras la chica intenta cubrirse.

— ¿Qué haces? Sal de aquí... — Dice Jane.

— Tenemos que irnos. Sécate rápido — Dice Erik, quien le proporciona una toalla a la chica.

El hombre vuelve a su sitio de comando y queda a la espera de la llegada de los hombres. Conoce sus movimientos, sus estrategias, el mismo ha entrenado a varios de ellos.

Hiromi sabe que está detrás de un hombre peligroso y que maneja información crucial sobre él, por lo que decide enviar a algunos de sus mejores hombres para realizar el trabajo. La tensión invade el lugar, Jane se encuentra oculta aun en el cuarto de baño, mientras los hombres entran a cada habitación en busca de Erik.

Solo tendrá una oportunidad para actuar, de lo contrario, él y la chica morirán en ese lugar.

ACTO 5

Después de haber revisado cada una de las habitaciones, los hombres de Hiromi habían llegado a la puerta de la habitación 23. En su devastador paso por aquel lugar, habían asesinado a algunas personas que ocupaban otras habitaciones, su resistencia a dejar pasar a los sujetos armados les había costado la vida.

No había forma de que pudieran contener la avalancha de muerte y destrucción que Hiromi había desatado en contra de Erik Robinson y Jane Braun. Aún había una oportunidad de recuperar a Peter, quien, aunque aún se encuentra herido, permanece con vida en la residencia de Leo Hiromi.

La puerta suena tres veces, pero nadie responde. Los hombres se disponen a entrar, pero Erik se adelanta a los acontecimientos. Una bala atraviesa la puerta y da justo en el corazón de uno de los sujetos, el cual cae al suelo instantáneamente. El segundo hombre comienza a disparar de forma descontrolada hacia la puerta, pero ninguna de las balas alcanza a Erik.

Vuelan escombros de madera y vidrio por todo el lugar, pero por fortuna, los hombres no han conseguido terminar el trabajo. Erik corre hasta el cuarto de baño y ayuda a Jane a escapar por una pequeña ventana. La chica no está dispuesta a dejar solo a este hombre por lo que hace un esfuerzo para ayudarlo a salir.

— Debes ocultarte hasta que te lo indique. Hay una lona blanca en el estacionamiento que cubre mi motocicleta. Deberás correr hacia ella tan rápido como puedas cuando te de la señal. — Dice Erik, antes de despedirse de la chica.

Jane tiene que obedecer las recomendaciones de Erik, quien sabe perfectamente que es lo que se debe hacer en una situación como esa. El segundo hombre ha dejado de disparar y ha solicitado el apoyo de dos más. Erik cuenta con pocas balas, así que debe ser precioso.

Quita el foco de luz del baño y justo en el momento que lo considera adecuado, lo lanza contra la pared que da hacia la habitación. Los hombres comienzan una lluvia de balas de la que no es posible haber escapado, pero Erik se ha ocultado en la tina de baño. Una vez que los hombres se detienen a recargar sus balas, es la oportunidad de Erik.

Sale de forma tan rápida en medio de la oscuridad, que ninguno de los hombres logra verlo. Tres balas son disparadas y cada una da en el blanco preciso para derribar a los tres hombres de manera seguida.

Garganta, frente y el ojo izquierdo de uno de ellos, son los tres blancos que consigue Erik, quien es un tirador experto. En su cartucho solo quedan 2 balas, la misma cantidad de hombres que hay en la parte inferior cercanos a la camioneta. Pero ahora, Erik cuenta con las armas de los sujetos que han caído muertos al suelo.

Saliendo de manera sorpresiva, Erik arremete contra la camioneta blindada, generando que los hombres corran despavoridamente a ocultarse. No esperaban que Erik hubiese sobrevivido al ataque inicial. Aunque podría haberlos asesinado, no tiene suficiente tiempo como para quedarse a librar una batalla, tiene que abandonar ese lugar antes de que lleguen más hombres armados. Un grito se escucha en medio de la noche.

— ¡Jane, ahora!

Esta es la señal que la temerosa chica había estado esperando, por lo que corre tan rápido como puede hacia el lugar indicado. La lona blanca es levantada abruptamente, lo que descubre la motocicleta Harley-Davidson de Erik. Ambos suben a la motocicleta, mientras Erik no deja de disparar en dirección a la camioneta.

La motocicleta ruge en medio de la noche y comienzan a moverse a gran velocidad. Nuevamente, dos de los hombres de Hiromi han quedado con vida. Tienen que terminar el trabajo, pero con la cantidad de armamento que ha tomado Erik, no es una buena idea que dos hombres lo enfrenten en un territorio desconocido para ellos.

La pareja surca el camino a toda velocidad y conducen durante toda la noche. No hay lugar seguro al que puedan ir sin ser olfateados por Hiromi, por lo que tienen que salir del camino y optar por huir hacia la naturaleza por un tiempo.

Hiromi tiene contactos en cualquier parte de la ciudad, pero en una tierra de nadie, completamente desolada no hay forma de que los pueda ubicar. Unos kilómetros más adelante, Erik se desvía y toma un camino de tierra, el cual desconoce a donde conduce.

Deberá moverse hasta que el sol comience a salir y pueda tener un rango

visual adecuado para poder manejar la situación de forma a efectiva. Tal y como lo había planeado, en los primeros rayos de claridad, Erik decide detenerse, escuchando que se encuentran cerca del paso de un río. Es el lugar adecuado para permanecer durante ese día al menos, ya que tendrán suministro de agua, y quizás pueden improvisar algo de comida.

— Aquí estaremos a salvo. — Dice Erik, quien detiene su motocicleta cerca de un árbol.

Jane, aun descalza, camina con cuidado hacia la orilla del río. No puede creer que haya pasado por todo eso durante una sola noche. A pesar de todo el dolor que experimenta, se siente afortunada por seguir con vida y bajo la custodia de un hombre tan seguro y fuerte como Erik.

— Gracias... — Dice la chica.

— No tienes que agradecerme. En parte, todo esto es mi culpa. — Responde Erik.

— Lo sé, lo importante es que recapacitaste en el último minuto.

— Lamento mucho no poder haber evitado la muerte de tu madre. — Dijo Erik.

La chica se da media vuelta y se acerca a Erik, proporcionándole un beso en la mejilla. El acto inesperado genera una agradable sensación en Erik, quien asumía que la chica sentía un gran repudio hacia él.

Mientras tiene a la chica tan cerca de él, desearía tomarla entre sus brazos y poseerla allí mismo, pero debe actuar de manera objetiva y profesional. Aunque solo han pasado juntos una noche, Jane se siente muy atraída por este hombre y teniendo la muerte respirando en su cuello constantemente, analiza la posibilidad de comportarse de forma despreocupada, aunque sea por una última vez.

El abrazo se había prolongado mucho más tiempo de lo que había esperado Erik, quien ha llevado sus manos hasta las caderas de la chica mientras esta se encuentra cerca de él.

Leves movimientos de sus dedos comienzan a detallar las curvas de la figura de Jane, quien siente como los dedos del hombre más sexy que haya abrazado jamás, la tocan de forma inocente, pero con intenciones mucho más prohibidas. Como si no supiera lo que ocurre, Jane se queda entre los brazos

de Erik esperando una respuesta de este, quien ha comenzado a excitarse.

Al recordar el sueño que tuvo la noche anterior, solo imagina que este pueda hacerse realidad. No hay posibilidades de que se encuentren con alguien en un lugar tan desolado por lo que, la chica comienza a masajear la espalda de Erik con movimientos circulares de sus manos.

— ¿Qué haces? — Pregunta Erik, quien no podrá controlar demasiado tiempo sus impulsos.

— Me gusta estar aquí... Me siento segura. — Dijo Jane, mientras se dibuja una leve sonrisa en su rostro. La primera que había visto desde que Erik la encontró en la habitación.

— No creo que debamos hacer esto... — Dice Erik, quien hace uso de la poca fuerza de voluntad que aún le queda.

— ¿Hacer qué? — Pregunta Jane de forma pícaro.

Erik se separa de la chica y se dirige a su motocicleta, para realizar algunos ajustes en caso de que tengan que salir de allí abruptamente. Al evidenciar el rechazo de Erik, Jane no se contiene y se dirige hacia el río, quitándose toda la ropa antes de entrar al agua.

La escena deja con la boca abierta a Erik, quien no esperaba tal nivel de atrevimiento en la chica. Puede ver como su figura perfecta camina hacia el agua, como si no le importara que los ojos de Erik estuviesen sobre ella.

— El agua está increíble. Deberías entrar... — Dice Jane, mientras nada de un lado al otro.

Erik sabe que sus oportunidades de sobrevivir a un nuevo ataque de Hiromi son muy bajas, por lo que toda su resistencia a sucumbir ante la tentación comienza a ceder de una forma rápida. Esta podría ser la última vez que tenga la posibilidad de estar con una mujer, y siendo Jane quien le ofreciera esta oportunidad, no puede lidiar con eso. Acto seguido, Erik decide seguir sus impulsos carnales y unirse a los juegos de la chica, quien se encuentra muy excitada dentro del agua.

Lentamente, Erik comienza a quitarse la ropa para entrar al agua. Es la única con la que cuenta, por lo que decide quedarse completamente desnudo antes de ingresar al río.

La corriente es casi nula, el agua se encuentra en una aparente calma y el

color es el más cristalino que pudiesen haber visto jamás. Jane observa como el caballero camina hacia ella, mientras admira su cuerpo desnudo y las proporciones de su pene. Es algo completamente diferente a lo que conocía de los hombres, este hombre irradia una masculinidad firme y decidida, con un pecho fuerte como roca.

Su abdomen se encuentra definido perfectamente, con un porcentaje de grasa muy bajo en su cuerpo. Erik Robinson es puro músculo, por lo que la chica se excita aún más al ver esta escena.

La espalda ancha y la cintura delgada siempre han sido una combinación que suele ser la debilidad de Jane, quien suele ver los certámenes de belleza masculina con frecuencia para poder apreciar esta característica. Erik parece ser uno de estos hombres, pero con un aspecto rudo e imponente que jamás había visto en alguien.

Es misterioso y su mirada esconde tantos secretos que no le alcanzaría una vida para poder descubrirlos todos. Ya en el agua, Erik se acerca a la chica, tomándola por la cintura y acercándola de una vez a su cuerpo.

— Aquí estoy... Ahora... ¿Qué quieres hacer?

Dejando que la chica dé sus primeros pasos camino a un encuentro apasionado, Jane decide besar a Erik en los labios. El beso es inocente e inseguro, siendo esta la señal que necesitaba Erik para poder actuar.

La lengua del caballero comienza a actuar y juega con los labios de la chica, leves mordidas en el labio inferior de Jane la hacen estremecer, mientras una de sus manos acaricia secretamente sus pechos. Sus senos son acariciados por las manos de Erik, quien admira la belleza íntegra de la mujer.

El siguiente movimiento de Jane es rodear las caderas de Erik, sintiendo su erecto pene como choca contra la superficie de su vagina. La lubricación interna de la joven le permitirá recibir el bien dotado miembro de su salvador de forma simple.

Erik sostiene con sus manos a la chica por sus glúteos, mientras el movimiento que realizan genera algunas ondas en el agua. Solo están ellos acompañados de la naturaleza. El silencio se ve interrumpido por el sonido de sus labios besándose y el movimiento del agua.

La chica toma la decisión y sujeta el pene de Erik entre sus dedos y lo dirige hacia la entrada de su cavidad vaginal. Poco a poco comienza a entrar,

primero unos centímetros y luego unos pocos más. Erik cierra sus ojos y disfruta de la sensación, mientras los ojos de Jane se mantienen atentos a las reacciones del atractivo hombre.

— ¿Te gusta lo que sientes? — Pregunta Jane.

— Me encanta, no te detengas. — Responde Erik.

Ambos comienzan a moverse para iniciar el acto de penetración continua, lo que estimula enormemente a Jane. Los roces internos del pene de Erik contra las paredes vaginales de Jane, hacen que este comience a aumentar su sensibilidad rápidamente.

Jane, en medio de la pasión y la lujuria, incrusta sus dientes en el pecho de Erik, quien hace lo mismo en el cuello de la chica. Ambos dejan una marca temporal que servirá de recuerdo para aquel encuentro de esa mañana.

La temperatura del agua es la ideal para que la pareja pueda compartir una sesión de sexo muy agradable. El calor de sus cuerpos no parece disminuir en ningún momento, todo lo contrario, si continúan de ese modo, harán subir la temperatura del agua.

Con cada una de las penetraciones que le propina Erik a Jane, la chica traga un poco de saliva con mucha fuerza, lo que es un signo evidente de que intenta contener algo. Sus manos se aferran a la espalda de Erik, quien se mueve con mucha velocidad para intentar terminar el acto.

— Hazlo con calma... No tiene por qué acabar tan rápido. — Dice Jane.

Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que estuvo con un hombre, por lo que quiere disfrutar del encuentro de una forma calmada y tranquila. Con sus besos tiernos y muy suaves, intenta bajar el ritmo de las pulsaciones de Erik, quien se encuentra muy agitado.

Las manos de Jane acarician el rostro de su amante, mientras detalla cada una de las facciones de aquel hombre que posiblemente será el último que le haga el amor.

Erik observa los ojos de la chica, puede ver como la mirada irradia una gran cantidad de sentimientos que nunca antes había visto en una mujer. Había conocido mujeres ardientes, de todo tipo de razas o culturas, pero nunca había experimentado algo parecido a lo que sentía con la bella chica millonaria.

— Me gusta lo que transmites con tu mirada. — Dijo Erik.

Jane no puede evitar sentir algo de vergüenza, ya que esto no es algo que planeaba hacer. Quedar en evidencia ante Erik de una forma tan simple es muy vergonzoso.

Las penetraciones se detienen por un momento y la chica se toma unos minutos para conectarse con su entorno y con Erik. Es una experiencia que va más allá de lo físico, puede sentir como si sus espíritus hubiesen estado buscándose por años y finalmente se encontraron.

— Esto es muy extraño. No me imaginaba que me sentiría tan bien estando con un hombre como me ocurre contigo. — Dijo Jane, mostrando algo de vergüenza.

— Tú también me gustas mucho. Me encanta tu piel, tu aroma... Tu sonrisa me fascina. — Dice Erik, mientras le da algunos breves besos a la chica.

El tiempo ha transcurrido de forma rápida y la pareja ha comenzado a olvidar cuales son las condiciones en las cuales se encuentran. No se trata de un viaje de placer o una escapada de fin de semana, están siendo buscados por asesinos, por lo que deberán enfocarse si desean vivir.

— No quiero interrumpir este momento tan espectacular, pero creo que deberíamos continuar moviéndonos. — Dice Erik.

— Puedo moverme más para ti si lo deseas. — Dice la inocente chica, quien no ha captado exactamente a lo que se refería Erik.

Aprovechando la inocencia de Jane, Erik decide continuar con el acto, esta vez decidido a hacerla llegar a orgasmo sin ningún tipo de contemplación. Una y otra vez el miembro de Erik se introduce en la chica, quien mueve sus caderas a un ritmo casi perfecto.

Ambos experimentan un orgasmo tan inmenso que sus gemidos alcanzan a ahuyentar algunas de las aves del lugar. Han liberado suficiente tensión como para continuar, pero Jane necesita conseguir algo de ropa, por lo que Erik se ve obligado a llegar al pueblo más cercano para obtener algunas cosas que puedan servir para Jane.

Ambos salen del agua y toman su ropa, y mientras se visten, comienzan a idear un plan que los ayudará a recuperar al padre de la chica y los mantendrá con vida. El éxito tomará algo de tiempo, pero deben permanecer unidos para

poder lograr alcanzarlo.

— Debo ir llegar hasta el próximo pueblo en busca de algo de comida y vestido y zapatos para ti. No puedes huir sin zapatos durante toda la vida.

— No quiero que me dejes aquí sola. ¿Y si vienen por mí? — Dice Jane, mientras abraza a Erik.

— Es casi imposible que puedan encontrarte aquí. Más riesgo hay en la ciudad o en donde haya personas, no tienes idea de cuantas voluntades tiene compradas Hiromi. — Responde el hombre mientras se coloca su casco.

Subiéndose a su motocicleta, es momento de salir de allí y emprender su ruta hacia la posibilidad de sobrevivir un poco más. Jane se queda completamente sola en aquel lugar, bajo la sombra de un frondoso árbol que será su única compañía por algunas horas.

Jane ha aprendido a confiar en Erik de forma rápida, no ha tenido más opción que hacerlo, así que deberá seguir sus instrucciones y sugerencias para poder sobrevivir el mayor tiempo posible.

Erik ha pensado en todo, pues en caso de que lo encuentren, no podrá manejar la situación junto a Jane, por lo que es preferible dejarla en un lugar seguro antes de arriesgar su vida. El viaje le da la posibilidad a Erik de pensar sobre qué es lo que está ocurriendo con la chica.

No es posible que se haya introducido en su mente de una forma tan rápida. Solo ha estado unos minutos en la carretera y no puede dejar de pensar en ella. Erik jamás se ha enamorado, y al experimentar una sensación tan fuerte como esa, asume que algo así deben sentir aquellos que experimentan el amor.

No han sido unas horas fáciles las últimas 24, ha pasado ser uno de los hombres de confianza de un asesino a sangre fría a tenerlo de enemigo. Nadie en su sano juicio habría actuado de esa forma, y menos por la vida de dos chicas que no significaban nada para él.

Era justo en ese punto en el que Erik se quedaba completamente estancado, ya que no podía explicar como era posible que estuviese arriesgando su vida de manera tan absurda. Posiblemente tendría que separarse de la chica en un futuro si llegaban a tener éxito en su plan de rescate de Peter Braun.

Conociendo a Hiromi, sabe que no hay muchas esperanzas de encontrar al

hombre con vida, pero debe cumplir lo que prometió.

ACTO 6

Erik camina desconfiado por las calles de un pueblo pequeño ubicado a unos 5 km de donde ha dejado a Jane. Tiene que moverse con cuidado, ya que cualquiera de los habitantes del pueblo puede ser un agente infiltrado de los hombres de Hiromi. Intentando no llamar la atención, ha decidido esconder su motocicleta y continuar caminando, en todo caso, podría robar un coche sin dificultad en caso de que las cosas se pusieran difíciles para él.

Su primer objetivo es conseguir ropa para Jane, por lo que entra en una tienda exclusiva para damas. Todo lo que puede ver son vestidos e implementos que no serían los más adecuados para la situación en la que se encuentran.

No hay forma de que sepa cuál es la talla de Jane, por lo que decide salir de esa tienda y ganar tiempo al ir por comida. Ingresa en una tienda que es atendida por un hombre bastante avanzado de edad, por lo que no le da demasiada atención.

Erik ha cometido un error garrafal, ya que ha violado una de las normas que le ha enseñado Hiromi, nunca debía subestimar a un enemigo. Detrás del mostrador puede verse a este hombre anciano, quien toma un teléfono móvil entre sus manos y, con una fotografía de Erik en el mostrador, confirma a través de un mensaje que el hombre que buscaba el destinatario, se encuentra en su tienda. Solo tiene algunos minutos para salir de allí, por lo que Erik toma algunas cosas esenciales y se dirige a la caja para pagar e irse.

— Buenas tardes. Solo llevaré esto. — Dice Erik.

El hombre toma cada una de las cosas y comienza a tardar más de lo esperado. Erik no cuenta con demasiada paciencia, pero al tratarse de un anciano, decide controlar su temperamento.

— Ya mis ojos no son los mismos. Quisiera poder hacerlo más rápido, perdona. — Dice el anciano.

Erik respira profundo y comienza a impacientarse. Generalmente, suele seguir a su instinto de manera rigurosa, por lo que, al sentir un escalofrío en su antebrazo, decide salir de allí.

— No tengo tiempo, debo irme. No llevaré nada. — Dice Erik mientras se da la media vuelta.

Justo al darle la espalda al anciano, puede sentir como un arma cruje en su cuello, la cual es apuntada por el encargado.

— No creo que vayas a ir a ninguna parte. — Dice el viejo, quien sostiene una vieja escopeta y la apunta directamente hacia la cabeza de Erik.

— Estoy seguro de que te prometieron dinero. Yo puedo pagarte esa cantidad si me dejas ir. Ambos moriremos en cuanto lleguen los sujetos, de eso puedes estar seguro.

Era la única forma en que un viejo podía obtener el dinero de una forma sencilla, engañando, mintiendo y traicionando. El pueblo estaba minado de ratas como él, por lo que Erik debe usar todo su talento y habilidades para poder escapar de allí cuanto antes.

— Cállate, solo tengo que esperar a que lleguen y tendré mi dinero. — Dice el anciano antes de comenzar a toser continuamente.

Una hora después, una camioneta negra blindada se estaciona justo en frente de la puerta de la tienda.

— Aquí está mi dinero. — Susurra el viejo.

Hiromi entra a la tienda escoltado por tres sujetos. Su rostro demuestra toda la furia que está a punto de desatarse sobre Erik. Una fuerte patada en el abdomen derriba a Erik, dejándolo sin posibilidades de levantarse.

— Te has convertido en una verdadera molestia. Podría haberte conseguido a la mujer que desearas... Decidiste involucrarte con el paquete. Violaste las reglas, Erik... Violaste mi confianza. — Dice Hiromi.

Mientras habla, es interrumpido por el anciano, quien no está interesado en saber nada de lo que ocurre en esa situación. Su único interés es cobrar la recompensa que le ha sido ofrecida a cambio de la información acerca del hombre de la fotografía.

— Páguenme mi dinero y salgan de mi tienda. — Dijo el viejo.

De una manera casi instantánea, Hiromi extrajo su katana oculta debajo de su abrigo y decapitó inmediatamente al anciano. Su cabeza y su cuerpo tomaron sentidos opuestos, lo que de algún modo le generó cierta satisfacción a Erik, quien había sido víctima de la tracción de este viejo miserable.

— Ahora es tu turno, Erik. Ten algo de honor e híncate ante mí. — Dice

Hiromi, quien levanta su espada para ejecutar al traidor.

Erik accede, pero ya no es el mismo torpe y ebrio de años atrás. Esta vez, el alumno superó al maestro. Erik se hinca ante Hiromi como se lo indica, pero desde esta posición tiene algo de ventaja. Cuando Hiromi toma el impulso para dejar caer su espada sobre el cuello de Erik, este, rueda por el suelo y patea la pantorrilla de Hiromi con tal fuerza, que este no puede evitar caer al suelo.

Los hombres del asesino sacan sus armas y comienzan a disparar, pero Erik ha sido más rápido que ellos y alcanza a salir de la tienda. Quedarse a pelear es inútil, no tendría oportunidad alguna, por lo que decide correr hasta la camioneta blindada y tomarla. Aún se encuentra encendida, un error que los hombres de Hiromi pagarán con su propia vida. Sabían que Erik era un hombre hábil y peligroso, por lo que no podían dejar ventaja alguna.

Las balas golpean contra la superficie del chasis blindado, sin generar daño alguno. Erik se introduce en el vehículo y arranca a toda velocidad, introduciendo su mano en la parte inferior del tablero, en donde suelen ubicar el dispositivo de rastreo de los vehículos.

Conoce perfectamente el sistema, así que lo desconecta. Ha ganado cierta ventaja, pues Hiromi se encuentra desprotegido en medio de un pueblo olvidado, tendrá que dejar su motocicleta abandonada por el momento y escapar junto a Jane tan lejos como pueda.

Hiromi deja salir toda su furia dentro de la tienda, asesinando a los hombres que han fallado en su misión de protegerlo. La frustración de haber perdido a Erik una vez más, después de que lo tuvo entre sus dedos, lo hace comportarse como una bestia salvaje.

A lo lejos, Jane puede ver acercarse un vehículo con características similares a los que vio la noche anterior. Erik ha dejado un arma en su poder en caso de que alguien intentase hacerle daño. Erik se encarga de tocar la bocina desde la distancia, para hacerle saber a Jane que no hay ningún tipo de peligro.

Lo último que se imagina es que Erik es quien conduce el vehículo, ya que conoce el apego que siente hacia su motocicleta. Mientras conduce, Erik saca un brazo por la ventana y lo agita, pero aun Jane está muy lejos como para identificarlo.

La chica toma el arma automática y apunta en dirección a la camioneta, Erik

no haya como identificarse, ya que la camioneta tiene los vidrios completamente ahumados.

No hay forma de que evite que Jane dispare, así que se prepara para recibir los impactos de bala, esperando que el blindaje del vidrio delantero funcione de manera efectiva. Tras la primera ráfaga de disparos, Jane no puede contener la fuerza de empuje del arma por lo que cae al suelo, dejando caer el arma al suelo.

Aprovechando el descuido de la chica, baja de la camioneta, esperando que Jane pueda verlo y evite volver a disparar.

— ¡Soy yo, Erik! — Grita el desesperado hombre desde la distancia.

La chica hace una pausa para poder enfocar su vista y determinar que efectivamente es Erik quien ha vuelto. Dejando caer el arma al suelo, la chica corre desesperadamente al encuentro de su compañero de aventura y protector.

— Vaya susto que me has dado... Pensé que eran esos hombres de nuevo...

— Dice la chica, mientras abraza fuertemente a Erik.

— No tenemos mucho tiempo, tenemos que desaparecer. Podremos movernos de forma más efectiva y en la camioneta, pero la próxima vez, Hiromi aparecerá con muchos más hombres.

— ¿Lo has visto? ¿Dijo algo sobre mi padre? — Pregunta Jane.

— No, por poco me asesinan. Estos hombres no están jugando Jane, tenemos que actuar rápido y acabar con esto antes de que nos asesinen.

La chica entra a la camioneta y la pareja desaparece definitivamente de la vista y alcance de los hombres de Hiromi por algunos meses.

Aquella mañana de placer con la que habían iniciado el día, sería el comienzo de una travesía que finalmente destinaría a la chica hacia un posible encuentro con su padre.

Jane no está segura de los planes que ha logrado construir con su padre, pero tiene que vengar la muerte de su madre y su hermana. Aun no se sabe nada de Peter, y la chica lamenta no poder haber asistido a la ceremonia en la que se le sepultaron los cuerpos de su familia.

Jane se encuentra completamente afectada, pero tiene que apoyar a Erik si

quieren conseguir éxito. Esa misma tarde se moverán desde el departamento en el cual se han refugiado.

Erik se las ha ingeniado para conseguir armamento suficiente para erradicar definitivamente a los hombres de Hiromi de la faz de la tierra. Aunque siente algo de remordimiento por morder la mano que una vez lo alimentó sabe que es él o Hiromi, y no está dispuesto a dejar a la chica a merced de un nivel de maldad tan extremo.

Erik conoce el centro de operaciones de Hiromi, ya que muchas veces se encargó de custodiar cada una de las entradas. Después de algunos meses de ausencia, Hiromi ya ha catalogado a Erik como un cobarde, por lo que sus defensas no se encuentran tan extremas como al inicio.

Aunque estaba rodeado de hombres que no dudarían en disparar directo a la cabeza de Erik al verlo, Hiromi no puede evitar sentir miedo. Es la primera vez que alguien se convierte en una amenaza para él.

Maldijo mil veces el día en el que se le ocurrió reclutar a Erik, quien ahora se ha convertido en una imagen que no le permite dormir bien por las noches. Hiromi ha perdido fuerza y no está enfocado, depende de sus hombres para poder estar tranquilo, pues sabe que la privación del sueño le ha estado la capacidad de concentración y enfoque. En un combate cuerpo a cuerpo desarrollado en ese preciso momento, sería derrotado por Erik sin mucho esfuerzo.

El ex militar sabe que está en su momento ideal para atacar, no puede dejar que pase un día más y darle la posibilidad a Hiromi de que recupere sus fuerzas. Ambos deciden partir por la noche hacia la sede de operaciones del asiático asesino. Tras cortar los alambres de una cerca de la propiedad de al lado, la pareja se dispone a ingresar a través del techo del lugar, utilizando los ductos de ventilación.

Si siguen el camino indicado, tendrán acceso a la habitación de Hiromi y a la posible habitación en donde se presume tienen encerrado a Peter Braun, si es que aún se encuentra con vida.

La chica sigue cada uno de los pasos de su protector. Ambos se han vestido completamente de negro y cubren sus rostros para no ser reconocidos, un último beso antes de ingresar a los ductos de ventilación, marca el compromiso que existe entre la pareja.

Lentamente y sin hacer el menor ruido, Erik y Jane avanzan, llegando a una bifurcación en la que tendrán que separarse. Cada uno tiene objetivos precisos en ese momento, ya que Erik no tendrá la posibilidad de hacer todo por sí mismo.

Confiando en lo poco que ha conseguido enseñar a la chica, Erik deja atrás a Jane para continuar con su misión. Ambos avanzan hasta llegar cada una de las ubicaciones planificadas. Aseguran su equipo y sus máscaras, sus relojes están sincronizados y esperan la llegada del minuto exacto para salir de los conductos de forma sorpresiva.

A través de la rejilla, se pueden ver a ambos objetivos intentando descansar. La pierna de Peter tuvo que ser amputada debido a una infección, por lo que se le ve en un estado muy deteriorado de salud. El momento ha llegado, así que ambos deciden entrar en sus respectivas habitaciones, no hay margen de error, una mínima equivocación significa la muerte.

Peter salta en su cama al escuchar la rejilla caer al suelo y ver que un sujeto con el rostro cubierto ha llegado a salvarlo.

— ¿Quién eres? ¿Me sacarás de aquí? — Pregunta Peter.

El personaje de rostro cubierto aun es un misterio para el desesperado prisionero, quien intenta levantarse de la cama. El lugar está completamente sucio, Peter ha tenido que hacer sus necesidades en cualquier lugar que ha podido, solo una pequeña cama individual con un colchón muy delgado es lo único que se le ha proporcionado. La intención es sacarlo de allí, pero su estado físico no le permitirá avanzar con rapidez como se había planeado.

Su herida ahora está infectada y no hay posibilidades de que el viejo Peter pueda avanzar por sus propios medios.

—Contéstame... ¿Quién eres? — Vuelve a decir Peter.

Inmediatamente, su salvador le hace señas con la mano de que debe guardar silencio, Peter está custodiado por algunos sujetos que ya han notado que Peter está hablando con alguien.

— Cállate y duérmete... A menos que quieras perder la otra pierna. — Le dijo uno de los hombres.

El cuarto se encuentra muy oscuro, y al encontrarse vestido completamente de negro, el salvador es una especie de sombra en medio de la noche. Peter

casi llega a creer que se trata de una alucinación.

En ese mismo instante, en la habitación de Hiromi se encuentra alguien con un aspecto muy similar, este no ha sido percibido por el criminal, quien ha consumido una gran cantidad de medicamentos para poder conciliar el sueño. Solo tiene unos minutos dormido y no puede sentir absolutamente nada.

La sombra en medio de la oscuridad se acerca al cuerpo dormido de Hiromi, quien parece no ser tan peligroso al encontrarse en esas condiciones. Solo tiene una oportunidad para ejecutarlo y terminar con la locura.

Tomando su arma, el personaje de rostro cubierto apunta directamente a la cara. El primer paso debía darlo este, ya que, al dispararle a Hiromi, todos dirigirían su atención hacia el jefe, permitiendo al otro escapar junto a Peter.

Pero, al ver la katana colocada cerca de la cama, siente unas ganas increíbles de ejecutar al sujeto con su propia arma, pues sería lo justo. Después de haber arrebatado tantas vidas con este sable, ahora su vida sería la última que cegaría esta arma letal.

Comete un error terrible al no aprovechar su oportunidad de asesinar a Hiromi con un disparo en la cabeza, algo que habrá terminado finalmente con la locura que estaban viviendo.

La paciencia comienza a consumir al personaje misterioso que se encuentra con Peter, quien no entiende por qué aún no han salido de allí. El disparo era la señal que le indicaría que podían moverse, pero al retrasarse, es evidente que algo en los planes está saliendo mal.

Guardando su arma en la parte posterior de su cintura, la sombra nocturna se dispone a tomar la katana y decapitar a Hiromi mientras duerme. Pero, al tomarla, deja caer un vaso de cristal que despierta inmediatamente al hombre. Al ver al sujeto, sale de su cama, aunque con muy poca coordinación, los somníferos lo tienen atontado y no puede enfocar bien su mirada.

—¿Quién eres? ¿Qué haces con mi espada? — Pregunta Hiromi.

El atacante nocturno guarda silencio y lo observa fijamente.

— Revela tu rostro, cobarde. Sé que eres Erik, rata asquerosa y traidora. — Dijo Hiromi, mientras intenta mantener el equilibrio.

— No soy Erik. — Dice una voz femenina, lo que impresiona enormemente a Hiromi.

Revelando su rostro, se puede ver una chica de rostro blanco y cabello largo, la cual no puede ser enfocada con claridad por los ojos de Hiromi, quien aún desconoce de quién se trata.

— ¿Una chica? No contraté ninguna prostituta para esta noche... — Dice el hombre con algo de humor.

Recobrando la calma, Hiromi sabe que no hay ninguna amenaza al tratarse de una mujer. Ha violado su propia regla de no subestimar a su enemigo.

— Soy Jane Braun... La mujer a quien le destruiste la vida, ahora te haré pagar por lo que le hiciste a mi familia. — Dijo Jane, mientras levanta la espada.

— Ni siquiera sabes sostener la espada, como pretendes atacarme con ella. — Respondió Hiromi.

La chica sabe que no puede enfrentar a este sujeto en un combate cuerpo a cuerpo, ya que esto la convertiría en presa fácil, por lo que decide lanza la filosa espada en contra del cuerpo de Hiromi. Esto le dará algo de tiempo para poder sacar su arma y descargarla en contra del desalmado criminal. Este movimiento no es esperado por Hiromi, quien al ver como la espada se dirige hacia él, intenta esquivarla, pero esta corta limpiamente una de sus manos.

— ¡Mi mano! — Grita Hiromi mientras cae de rodillas.

Jane sabe que no puede perder tiempo, los minutos que ha perdido en su juego, han comprometido seriamente el plan. Tomando su arma, la chica da unos pasos para acercarse a quien intentó ejecutarla en más de una oportunidad.

— Esa fue por mi padre... — Dijo la chica.

Un disparo de su arma envía una bala directamente al abdomen de Hiromi, quien sabe que es un hombre muerto.

— Esa es por mi madre. — Agregó nuevamente la enardecida mujer.

Una segunda detonación se escucha en medio de la noche, lo que despierta la atención de los hombres de Hiromi, quienes corren hacia la habitación. El criminal había pedido estrictamente que no se le molestara en ningún momento, por lo que sus hombres se habían retirado de la casa hacia la parte exterior.

Al entrar en la habitación y encontrar a su jefe muerto con una bala en el estómago y otra en la cabeza, el hombre que solía trabajar para el difunto Hiromi, da la voz de alarma.

— Tenemos intrusos en la casa... ¡Búsquenlos y mátenlos, el jefe está muerto!

El cuerpo del verdugo asiático se desangra en el suelo sin posibilidades de vida, mientras Jane observa desde el ducto de ventilación como la vida de este hombre se ha apagado finalmente.

— Esa... fue por mi hermana... — Susurró la chica.

ACTO 7

Todos habían corrido a intentar socorrer a Hiromi, una potencia de la mafia en los Estados Unidos no podía haber sido asesinado por un fantasma en su habitación. Todos realizan una búsqueda minuciosa en todo el lugar, mientras la adrenalina de la chica le permite moverse rápidamente por los conductos de ventilación hasta la salida.

El plan de Erik era volver junto a Peter a través del mismo camino de llegada, pero la condición del viejo millonario, lo ha obligado a tomar la decisión de enfrenar a los sujetos para abrirse camino.

Sin un jefe, existe un vacío de poder en esa residencia, por lo que, muchos no estarán dispuestos a dar su vida sin nada a cambio. Ya no hay quien les pague su salario, no hay quien controle las actividades de narcotráfico y extorsión. Erik confía plenamente en que la chica ha terminado su trabajo y ha conseguido salir de la casa, por lo que decide abandonar a Peter y liberar el lugar de obstáculos para salir caminando junto al hombre por la puerta principal.

— Te asesinarán... Por favor no me dejes aquí... — Dice Peter, quien se aferra a uno de los antebrazos de Erik.

Sin pronunciar una sola palabra, Erik viola la cerradura de la habitación para poder salir de allí. Al abrirse la puerta, puede ver un largo corredor que da hacia las escaleras. Si abandona la habitación no tendrá lugar en donde ocultarse hasta llegar hasta ese punto.

Uno de los hombres se dirige él, por lo que Erik se oculta. El agresivo sujeto entra, dispuesto a ejecutar a Peter, ya que, tras el asesinato de Hiromi, no pueden quedar cabos sueltos.

Antes de que el hombre pueda actuar, este es degollado rápidamente por Erik. Sostiene el cuerpo entre sus manos y los coloca suavemente el suelo para no hacer demasiado ruido. El sujeto se desangra rápidamente ante la mirada aterrorizada de Peter.

— ¿Quién o qué eres? — Pregunta el hombre, pero no tiene respuesta alguna. Erik ha dado todo por mantener con vida a Jane, es la única razón por la cual se encuentra en ese lugar en ese preciso instante. Su vida se había

transformado en un completo caos, pero todo el desorden había valido la pena por haber conocido a una mujer tan increíble.

Su principal motivación es devolverle la felicidad y la sobrina a la chica que lo ha acompañado en esta aventura mortal desde que decidió cambiar los planes aquella noche.

Ver al padre de Jane vivo, le ha regresado todo el ímpetu de llegar hasta el final de toda la situación para poder reunir a Peter con la chica. Su destino y futuro después de eso es incierto, no tienen ningún tipo de plan o proyecto con Jane, pero sí sabe que no puede ir a un lugar que esté lejos de la hermosa chica.

Erik prepara su armamento para enfrentar a un grupo de unos 15 hombres que se encuentran en el lugar, es momento de demostrar quién es el mejor de todos, el sobreviviente, lo certificará.

Jane se encuentra en la camioneta y a la espera de la llegada de Erik, toda la operación se basa en la confianza, y a pesar de haber cometido una equivocación al retrasar a Erik, sabe que las cosas aún no han terminado para ellos. Están incomunicados y no hay forma de que la chica pueda saber en qué momento debe retirarse.

Jane sería capaz de volver a esa casa si fuese necesario, las dos únicas razones de su existencia se encuentran allí en ese momento. Si pierde a Erik y a su padre esa noche, los motivos para seguir adelante desaparecerían inmediatamente, por lo que, no hay una sola gota de miedo o duda en el corazón de Jane Braun.

Erik sale de la habitación de forma sigilosa, encontrándose de frente con uno de los hombres con los que solía trabajar en el pasado. Este levanta sus manos en señal de que no es una amenaza, pero Erik no tiene espacio para confiar en ninguno de ellos.

En un movimiento fugaz, Erik toma al sujeto de la cabeza y rompe el cuello, dejándolo caer al suelo de forma brusca. En la parte de abajo, uno de los hombres escucha el sonido generado por la fuerte caída de un hombre que pesaba más de 150 kg.

Este, sube rápidamente las escaleras, pero su sorpresa al ver el cuerpo inerte de uno de sus compañeros es seguida por un ataque brutal con uno de los palos de golf de Hiromi. 4 golpes contundentes en el cráneo fueron

suficientes para destrozar completamente al hombre.

Erik aún tiene trabajo que hacer, pero el momento del sigilo ha terminado, si quiere terminar con eso, debe actuar rápido. Tomando dos armas automáticas, una en cada mano, se dirige hacia la puerta principal.

En su camino, las balas parecen llegar de todas partes. En dos oportunidades, dos de ellas golpean su chaleco antibalas, lo que lo obliga a detenerse para recuperarse del impacto.

Uno a uno los hombres caen, mientras algunos de ellos huyen del lugar al no tener ningún interés en involucrarse en una pelea que ya no es de ellos. Aquellos que han decidido pelear hasta el final, son aquellos que han adoptado, los conceptos de honor y lealtad de Hiromi.

Erik tiene que ver una gran cantidad de rostros conocidos cayendo al suelo, tiene que hacerlo, son ellos o la felicidad de Jane. La adrenalina es el combustible que se encarga de mover a Erik, mientras no se detiene en su misión de eliminar a cada uno de los hombres que se interponen entre él y su libertad.

Desde la camioneta, Jane puede escuchar la ráfaga de balas interminable, por lo que sabe que algo no ha salido como se esperaba. La ansiedad y la preocupación la consumen, pero mientras suenan las detonaciones, sabe que Erik se encuentra con vida.

La puerta principal de la casa del difunto Leo Hiromi se abre finalmente, Erik sale de ella cargando en brazos a Peter Braun. Ha sido una dura batalla, pero la victoria es inminente. Aquel hombre que había sido rescatado de las calles, un héroe de guerra condecorado, había acabado con una de las organizaciones más importantes en el mundo del crimen.

Su motivación no había sido su patriotismo o la intención de hacer algo por su país, había sido el amor. Un sentimiento que no había conocido en el pasado, había movido a Erik Robinson a hacer cometer la locura más atrevida que jamás hubiese pensado.

Después de arriesgar su vida y cegar la de una gran cantidad de sujetos, Erik había cumplido su objetivo de reunir a Jane con Peter. Al llegar a la camioneta y presenciar esta escena, Erik sabe perfectamente que ha hecho lo correcto. Jane puede ver como su padre se encuentra en un estado de salud muy grave, por lo que deben ir al hospital, no sin antes darle un abrazo muy

fuerte al viejo Braun, en medio de muchas lágrimas. Ambos lamentan las pérdidas físicas de sus seres amados, pero deberán ser fuertes y esperar que sea el tiempo el que se encargue de cicatrizar las heridas.

— Nunca podré pagarte por lo que hiciste por mí. — Dice Jane, mientras conduce al hospital.

— No tienes nada que agradecerme, Jane. Tenía la responsabilidad de arreglar lo que yo mismo inicié. — Comenta Erik, quien respira con un poco de dificultad.

— Eres un hombre increíble, Erik. A veces tenemos que cambiar nuestra naturaleza para adaptarnos al entorno. No siempre nos convertimos en lo que queremos ser. — Dice Jane.

Erik no responde, de pronto se ha desmayado.

— ¿Erik? — Pregunta Jane, quien toma su pierna para llamar su atención.

— Creo que lo hirieron. — Comenta Peter, quien se encuentra en el asiento trasero de la camioneta.

Una de las balas había entrado por su costado derecho, pero Erik parecía estar hecho de una combinación de acero y roca sólida. No había presentado signos de estar herido en ningún momento, pero la pérdida de sangre había generado que este se desvaneciera repentinamente.

La bala había alcanzado a rozar uno de sus pulmones, lo que le generaba un intenso dolor para respirar. Es un hombre valiente, sabe que después de haber hecho cosas terribles en su vida, posiblemente el destino no le permitiría ser feliz junto a Jane, la muerte respiraba cerca de él.

Jane conduce lo más rápido que puede, en sus manos se encuentra la vida de los dos hombres más importantes de la suya. Estacionándose en el área de emergencias, la chica sale del coche en busca de un equipo médico que se encargue de atender a ambos caballeros.

Han pasado 4 días desde que Erik Robinson y Peter Braun se encuentran internados en el Hospital General de Boston. El diagnóstico de Peter es bastante favorable, a pesar de haber perdido su pierna, no hay más daño que un alto nivel de deshidratación que ha sido compensado durante dos días de cuidado.

Erik apenas comienza a despertar después de estar inconsciente durante todo

ese tiempo. La bala ha sido extraída efectivamente de su cuerpo, pero ahora espera su absoluta recuperación.

Conseguirse con la mirada de Jane es una de las mejores cosas que le puede pasar después de despertar. Ese rostro angelical y sonriente que solo puede reflejar paz y tranquilidad. La alegría de la chica se manifiesta al llenarse sus ojos de lágrimas.

— Bienvenido de nuevo. — Dice la chica, quien se acerca para proporcionarle un beso en la frente a su salvador y amado.

— ¿Tu padre está bien? — Pregunta Erik.

Aunque su estado de salud era más delicado que el del padre de Jane, Erik sabe que, si el padre de la chica no está bien, todo lo que han hecho no habrá valido la pena.

— Sí, mi padre está muy bien. De hecho, ya quiere irse a casa. — Dice Jane.

— Eso me tranquiliza mucho. Es bueno volver a verte. ¿Cuántos días han pasado? — Pregunta el confundido Erik.

— Has estado dormido por 4 días. Según los médicos, tu herida está evolucionando positivamente, lo que significa que en algunos días podremos ir a casa. — Comenta la chica con mucha alegría.

Erik no muestra demasiada felicidad al escuchar estas palabras. Desde su llegada a la casa de Hiromi y el inicio de la operación, Erik sabe perfectamente que no es justo que un hombre como él intente tener una vida normal después de todo lo que ha hecho.

— No parece que te alegre demasiado la idea de salir de aquí. — Comenta Jane.

— Lo que tengo que decirte no creo que te vaya a gustar demasiado, Jane. — Comenta Erik con mucha preocupación en su rostro.

— ¿Qué ocurre? — Dijo la chica.

— Me entregaré a la policía en cuanto pueda. No puedo continuar mi vida sin pagar por todo el daño que le he hecho a esta sociedad.

— No, Erik... Olvida eso, no puedes dejarme ahora que tenemos la oportunidad de ser felices.

— Es algo que tengo que hacer. Te pido que me perdones, pero es una

decisión que ya tomé. Mi colaboración y toda la información que tengo, ayudará a desmantelar muchas redes de corrupción en la ciudad.

Jane no puede contener su llanto, pero sabe que no puede contener una decisión tan determinante como la que ha tomado Erik.

Después de abandonar el hospital, Erik había logrado conseguir un abogado que lo asesorara respecto a su situación. Su condición de testigo clave en medio de las investigaciones, le habían proporcionado algunos privilegios, como estar bajo protección policial en arresto domiciliario.

Esto le permitió salir de la ciudad en compañía de Jane y su padre, quienes ahora tendrían una segunda oportunidad de reconstruir su vida, a pesar de que una tormenta había amenazado con arrebatarles todo lo que tenían.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[— Comedia Erótica y Humor —](#)

[J * did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)
[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.